

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

THE MOSQUITO COAST,
AÑORANZA POR LA FRONTERA AMERICANA

TESINA

**QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN
LENGUA Y LITERATURA MODERNAS INGLESAS**

PRESENTA

HONORIO RICARDO ROMO ISLAS

ASESOR:

DR. JORGE ALBERTO ALCÁZAR BRAVO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. LA FRONTERA AMERICANA

DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE FRONTERA AMERICANA

Frontera “Europea” vs. Frontera “Americana”
Una visión más actual de la frontera americana
Las mujeres de la frontera
Los niños y los adolescentes

LA INFLUENCIA DE LA FRONTERA EN LA HISTORIA Y EL CARÁCTER NORTEAMERICANO

El individualismo
El héroe norteamericano
El mito de la frontera en la literatura norteamericana
La última frontera
The Mosquito Coast

II. *THE MOSQUITO COAST*, AÑORANZA POR LA FRONTERA AMERICANA

Elementos estructurales del mito de la frontera.
El entorno
El héroe, sus acompañantes y el desenlace de la trama
Allie Fox
Mamá Fox
Charlie Fox

III. CONSIDERACIONES FINALES

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

It should not be denied...that being footloose has always exhilarated us. It is associated in our minds with escape from history and oppression and law and irksome obligations, with absolute freedom, and the road has always led west.

Wallace Stegner,
*The American West as Living Space*¹

La cita anterior describe a una buena parte de los norteamericanos, y en gran medida a Allie Fox, el personaje principal de *The Mosquito Coast* de Paul Theroux. En él y en esta novela se nota “the grip wilderness has on the American imagination, the allure high-risk activities hold for young men of a certain mind, the complicated, highly charged bond that exists between father and son.”² Las regiones remotas y poco exploradas estimulan en Fox sus ansias de libertad, de liberarse del control gubernamental y de dar rienda suelta a su creatividad, a su “Yankee ingenuity”³ Así que, Allie Fox, junto con su familia, emprende una aventura, no hacia el oeste americano, pues esta frontera se cerró hace tiempo, sino hacia las selvas de Honduras, hacia *la costa del mosquito*. En su afán por preparar a sus hijos, como a los pioneros del oeste, Allie los somete, especialmente al mayor, a toda clase de pruebas. Pruebas que a veces son tan duras que crean sentimientos ambivalentes en Charlie y en Jerry, una relación de amor, dependencia, y a veces, sobre todo al final, de rabia e impotencia.

El siguiente estudio está basado, entre otros autores, en Frederick Jackson Turner, quien en su libro *The Frontier in American History*

¹ Citado en Jon Krakauer, *Into the Wild*, Nueva York, Anchor Books, 1997, p. 15.

² *Into the Wild*, nota del autor.

³ Paul Theroux, *The Mosquito Coast*, Londres, Penguin Books, 1982, p. 35.

(1920)⁴ da una definición de la frontera americana y la distingue de la noción que tienen otras culturas sobre este concepto. El mismo autor nos habla de lo que la frontera significa para el héroe americano, esto es, el encuentro de la civilización con la naturaleza. El pionero transforma gradualmente al bosque, mezclando su herencia europea con las costumbres y habilidades de los nativos, para convertirse finalmente en americano.

Respecto al contacto del europeo con las tierras vírgenes, Allan Bloom⁵ afirma que para las democracias occidentales el hombre, si es sensato, se separa de la naturaleza y se convierte en su amo y conquistador. Sin embargo, dice Bloom, existen dos puntos de vista acerca de la relación entre la naturaleza y la sociedad. La naturaleza libera al hombre de sus penosas carencias, pero el hombre es el que contamina a la naturaleza. Naturaleza en ambos casos significa naturaleza estéril e improductiva, o naturaleza sin el hombre, o sin haber sido tocada por el hombre -montañas, bosques, lagos y ríos. En la novela que se analiza en este estudio se toca varias veces el tema de la relación entre la naturaleza y el hombre y el conflicto que provoca este contacto o, más bien enfrentamiento.

Hay estudiosos de la historia norteamericana que aunque aceptan la obra de Turner como el origen del mito de la creación norteamericana, piensan que su herencia no ha sido siempre positiva. Al hablar de lo que “les hicimos a los indios” mencionan la tendencia de los norteamericanos a sentirse víctimas inocentes para justificar sus tendencias imperialistas y de dominación.

Por otra parte, la historiadora Lillian Shissel habla sobre la vida tan dura que tenían que enfrentar las mujeres al seguir a sus maridos o al aventurarse solas buscando una vida mejor. Otros autores hablan de los

⁴ Frederick J. Turner, *The Frontier in American History*, New York, Henry Holt and Company, 1962, pp. 1-38.

⁵ Cfr. Allan Bloom, *The Closing of the American Mind*, Nueva York, Simon & Schuster, 1988, pp. 171-172.

diferentes aspectos de la vida de las mujeres y de las familias pioneras, de cómo para muchas de ellas el sueño se convertía en pesadilla. El personaje de la madre en *The Mosquito Coast*, es un muy buen ejemplo de la mujer que sigue a su compañero y lo apoya casi incondicionalmente.

La vida para los niños y los adolescentes tampoco era nada fácil. El ambiente inhóspito y agreste al que tenían que enfrentarse las familias orillaba a los padres a valerse de sus hijos en las diferentes tareas. Esto, dicen los estudiosos, hacía que los infantes muchas veces desempeñaran actividades que no eran apropiadas para su edad ni para su sexo, además se les exigía seguir una conducta y forma de vida puritana, lo que provocaba muchas veces que estos niños se hicieran independientes a muy temprana edad y se rebelaran ante la autoridad paterna. Charlie y Jerry Fox pueden considerarse también como el prototipo de los niños y adolescentes en tal situación.

Allan Bloom afirma que existe apatía entre los jóvenes norteamericanos, ausencia de una visión amplia del futuro, pero que esto se puede atribuir a varias causas como son: el temor a una guerra nuclear, la muerte de Dios, y la falta de una frontera para conquistar en el oeste americano.⁶ El mismo autor afirma que los norteamericanos, por el hecho de que generalmente se separan de sus familias a muy temprana edad, están desnudos espiritualmente, inconexos, aislados, sin una relación heredada o incondicional con algo o con alguien; son libres de decidir si creen en Dios o son ateos, o dejan sus opciones abiertas y son agnósticos.⁷ Allie Fox representa todo lo anterior, la decepción ante lo que se han convertido su país y el sueño americano; el temor, no sólo a una guerra nuclear, sino también a la descomposición de la sociedad norteamericana, a las drogas y a la violencia que, según él, provocarán el fin de la sociedad

⁶ Alan Bloom, Op. cit. p. 84.

⁷ *Ibidem*, pp. 86-87.

norteamericana. Podemos afirmar que Allie, por su constante mención y crítica de Dios y su obra, no es ateo. No sólo no niega su existencia, sino que además afirma ser mejor y más perfeccionista que él. Peter DeVries, en *Slouching toward Kalamazo*⁸ define a los cristianos ateos como partidarios de una fe y disciplina religiosa tanto más necesaria para una especie que surgió misteriosamente de un universo carente de significado o propósito. Allie Fox, como muchos de los herederos de la cultura occidental, bien podría ser definido como un “cristiano ateo”, que, aunque reniega de la fe de sus antepasados, no puede olvidar por completo su herencia cultural.

En *City of Glass*, Stillman afirma que los norteamericanos nunca han perdido su deseo de descubrir nuevos mundos; menciona como un ejemplo el hecho de que en 1969 el hombre caminó por primera vez en la luna.⁹ En la cultura y el vocabulario norteamericano la palabra frontera está siempre presente, la última frontera puede ser el espacio, el mercado global, o la ciencia. Para Allie Fox, quien vive en un mundo de fantasías y añoranzas, la última frontera se encuentra en las pocas zonas vírgenes del planeta, las zonas del planisferio en las que no aparecen nombres, que no han sido tocadas ni modificadas por el hombre civilizado. Porque para Allie Fox, como para muchos norteamericanos y europeos: “The unsullied enormity of the Last Frontier will patch all the holes in their lives.”¹⁰

La influencia de la frontera en la historia norteamericana es innegable. Durante los tiempos coloniales la necesidad de defenderse de sus enemigos comunes, los indios y los franceses, obligó a las colonias inglesas a formar un frente común. Esto dio lugar al nacionalismo, nacionalismo que en la actualidad se manifiesta en el rechazo a las compañías y a los productos extranjeros. Más adelante, el concepto del

⁸ Bruce Lockerbie, *Dismissing God: Modern Writer's Struggle against Religion*, Michigan, Baker Books, p. 222.

⁹ Paul Auster, *The New York Trilogy*, New York, Penguin Books, 1990, p. 99.

¹⁰ Jon Krakauer Op. cit. p. 4.

destino manifiesto verbalizó las ambiciones expansionistas del país, su búsqueda de nuevas fronteras, de tierras vírgenes a las que había que llevar la civilización euro-americana. A su vez, la adquisición de territorios vastos y llenos de recursos naturales favoreció el desarrollo del así llamado ingenio norteamericano, que no solamente ha traído beneficios a los estadounidenses y al resto del mundo, sino que también ha provocado la destrucción del medio ambiente.

La frontera también acentúa el individualismo. Ante la naturaleza, una sociedad compleja se ve precipitada hacia una organización casi primitiva basada en la familia. La tendencia es antisocial, produce antipatía hacia cualquier forma de control, especialmente hacia el dominio del estado. Pero el individualismo, para algunos historiadores norteamericanos, emerge como una bendición ciertamente dudosa. “Nuestra celebración nacional de la separación y la autonomía nos ha otorgado la justificación para separar a las familias,” dice Schissel¹¹, coautora de *Far from Home; Families of the Westward Journey*.

El gradual control del estado, y la conciencia de que el país era dominado por extranjeros, trajo consigo otro de los elementos característicos de la frontera: el renegado. Este personaje es uno de los elementos centrales de buena parte de la literatura norteamericana, el héroe por excelencia.

El mito de la frontera y el sueño americano han sido representados en gran parte de la literatura norteamericana. Según David Mogen los elementos estructurales del mito de la frontera son los siguientes: el entorno, el héroe y la narrativa.¹² El elemento clave de este mito americano se adapta lo suficiente para definir al sueño en cualquier tiempo o lugar,

¹¹ Citado por Miriam Horn, “How the West Was Really Won.” U.S. News and World Report, 1990. Disponible en: www.faculty.weber.edu/kmackay/how_the_west_was_really_won.htm.

¹² David Mogen, ed. *The Frontier Experience and the American Dream: Essays on American Literature*, College Station, Texas A & M University Press, 1989, p. 24.

desde cualquier perspectiva histórica, regional o ideológica. El prototipo del viejo y el nuevo mundo genera una oposición simbólica entre éstos que ha sido evocada por los asentamientos y las tierras vírgenes, entre otros. De esta manera la experiencia de la frontera representa lo peor y lo mejor de la herencia cultural norteamericana. La historia de la frontera es ambivalente e implícitamente irónica en cualquier caso, ya que su significado depende de cómo se representa la “conquista” del oeste –como triunfante, trágica, cómica, lírica, o absurda.

El presente estudio consta de dos capítulos. El primero se divide en dos partes y tiene como marco teórico la obra del historiador norteamericano Frederick Jackson Turner; así como las obras y opiniones de otros autores estadounidenses más recientes que han escrito sobre el tema. En la primera se presenta la definición y el esclarecimiento de lo que para los norteamericanos significa el concepto *American Frontier* –que es diferente de la palabra *border*. En la segunda parte se hace un bosquejo general sobre la influencia de la frontera en la historia, el carácter, y, sobre todo, la literatura norteamericana. En el segundo capítulo se analiza la novela tomando en cuenta los elementos estructurales del mito de la frontera en la literatura norteamericana, de acuerdo a David Mogen. Así tenemos que el autor crea el entorno adecuado para que el héroe -el rebelde- acompañado por su familia, y con ayuda de algunos “salvajes” cree su mundo ideal. Se considera ante todo al personaje principal, Allie Fox, quien representa la nostalgia que muchos estadounidenses sienten por *la frontera americana*. Pero también se analiza a su familia y su relación con las condiciones de las mujeres y los niños en una situación fronteriza.

I. LA FRONTERA AMERICANA

DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE FRONTERA AMERICANA

Frontera Europea vs. Frontera Americana

En su ensayo “The Significance of the Frontier in American History”¹, presentado en 1893 en la asamblea anual de la Sociedad de Historia del Estado de Wisconsin e impreso un año después por la misma corporación, Frederick Jackson Turner afirma que la frontera en Estados Unidos se distingue claramente de la frontera europea. Esta última se define como una línea de demarcación: delimita un territorio y establece los confines de un estado. La frontera americana, en cambio, se encuentra en el confín del mundo. Así fue que la frontera para el héroe norteamericano representó durante mucho tiempo el encuentro de la civilización con la naturaleza, la cual al principio domina al colonizador. Los primeros puritanos seguían una práctica europea común de la época, pensaban en términos de una oposición entre la civilización –la comunidad religiosa, la ciudad sobre una colina– y la vastedad agreste, con muy poca noción de una frontera extendida como una salvaguarda entre las dos. Para ellos la frontera eran los poblados fronterizos; por lo tanto, cada comunidad tenía sus propia pequeña frontera circular, sin conexión con las fronteras de las otras comunidades a su alrededor. A medida que el área reclamada por la civilización creció y el bosque empezó a retroceder, se comenzó a desarrollar el concepto de una frontera amplia.

El pionero en el siglo XIX es un europeo que viaja y se viste como tal y que hace uso de sus herramientas y habilidades indoeuropeas (germánicas), según Turner. Pero en el momento en el que el explorador abandona el ferrocarril, construye una canoa de abedul para proseguir su

¹ Frederick J. Turner, Op.cit. pp. 1-38.

viaje, se despoja de su indumentaria “civilizada” y se viste con su camisa cazadora y sus mocasines (como Nathaniel Bumppo en *Leatherstocking Tales*). Más adelante, construye una cabaña de troncos como los *cherokees* y levanta una palizada india a su alrededor. Al poco tiempo, planta maíz indio, arando con un palo afilado, lanza un grito de guerra y corta cabelleras a la manera tradicional india. En pocas palabras, en la frontera el medio ambiente es demasiado rudo para el hombre. Por lo tanto, el pionero tiene que aceptar estas condiciones o perecer, por eso se adapta a los claros y sigue los senderos indios. Poco a poco transforma los bosques y las praderas salvajes, pero el resultado no es la vieja Europa, no simplemente el florecimiento de su herencia germana, sino que resulta un producto puramente americano. Al principio la frontera era la costa atlántica. Era la frontera europea, que al moverse hacia el oeste se volvió cada vez más americana. Así, el avance de la frontera significó un alejamiento constante de la influencia de Europa, un constante aumento de independencia en términos americanos.

Esto se debe en cierta medida a que los naturales del continente tuvieron una gran influencia sobre la mente y la moral, así como sobre las instituciones de la frontera Nueva Inglaterra. Hay evidencias de la influencia transformadora de la frontera india en los colonos ingleses. Ahí está el ejemplo de los puritanos que adoptaban la religión católica (debido a la evangelización francesa), que se pintaban y vestían y hablaban como indios, y que volvían de su cautiverio para visitar los poblados fronterizos. Así también tenemos el ejemplo de los descendientes mestizos de las madres puritanas que cayeron presas de los indios.²

Turner argumenta que el centro de la historia norteamericana se encontraba en realidad en sus márgenes. A medida que los norteamericanos avanzaban hacia el oeste, “the frontier [was] the outer edge of the wave –

² Frederick J. Turner, Op.cit. pp. 44-45.

the meeting point between savagery and civilization” y “the line of most effective and rapid Americanization”-. La lucha y el contacto con las tierras inexploradas y sus habitantes convertía a los europeos en americanos, un proceso al cual Turner convirtió en la trama central de la historia norteamericana: “The existence of an area of free land, its continuous recession, and the advance of American settlement westward, explain American development.” Pero el desarrollo norteamericano alcanzó un inquietante final cuando el censo de 1890 reveló que ya no quedaban grandes extensiones de tierra para ser conquistadas por los norteamericanos. “And now,” Turner anotaba al concluir su ensayo, “four centuries from the discovery of America, at the end of a hundred years of life under the Constitution, the frontier has gone, and with its going has closed the first period of American History.”³

La frontera interna de Estados Unidos está íntimamente ligada con el desarrollo de sus vías de comunicación, con la apertura de caminos y senderos y la construcción del ferrocarril transcontinental. El desarrollo de las comunicaciones ayudó a la expansión externa del país y finalmente a la demarcación de las líneas divisorias con los países vecinos (*border*).

Como afirma Turner, el continuo contacto de los norteamericanos con las tierras vírgenes y la simplicidad de las sociedades primitivas formaron el carácter norteamericano. Cada frontera los liberaba de las ataduras del pasado y animaba un nuevo comienzo. La vida fronteriza fomentaba el individualismo, la autosuficiencia, la autodeterminación y favoreció la inventiva. En pocas palabras el sueño de la frontera fue el sueño americano.

Sin embargo, la idea central de la palabra *frontier* tiene para los norteamericanos un sentido más bien impreciso. Significa el encuentro del

³ Turner citado en Patricia N. Limerick, *The Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1988, pp. 20-21.

hombre “civilizado” con las zonas no explotadas del planeta y con sus habitantes, lo que le da más bien un sentido de conquista y explotación de la naturaleza y los habitantes oriundos de las tierras vírgenes.

Por medio de la mitificación del proceso de conquista del oeste que crearon las obras de Turner y muchos otros autores se ha tratado de crear una visión positiva del “ideal norteamericano” de tener éxito en la vida, de realizar grandes proezas luchando con la naturaleza y llevar a cabo grandes empresas. La “frontera” oeste de Estados Unidos (en el sentido que Turner le da al término) se consideraba a través de una imagen exagerada: un extenso territorio escasamente poblado por granjeros, ganaderos y mineros muy exitosos y sin ciudades, porque el ideal norteamericano ha tenido siempre una connotación bucólica, rural y anti-urbana.

En la formación ideológica del ciudadano norteamericano a partir del siglo XIX interesaba mucho realzar ciertos hechos históricos y ocultar otros. Las expediciones de caza de Daniel Boone (el clásico pionero) por el valle del Tennessee a fines del siglo XVIII (partiendo de su hogar en Pennsylvania) han sido utilizadas para fomentar, por medio de la literatura y del cine, una “historia oficial” que pasa por alto la eliminación de los indios (en las películas se incluye a un indio amigo de Boone para tratar de ocultar los aspectos violentos de la conquista del Oeste) y el hecho de que ya Hernando de Soto había explorado toda la cuenca del Tennessee y había realizado varios intentos de colonización y de fundación de ciudades en la zona más de dos siglos antes que Boone. Así pues, la concepción de Turner sobre la “frontera” fue decididamente etnocéntrica, parcial, y, lo que es peor, falseaba la historia de Estados Unidos en el siglo XIX.⁴

⁴ Francisco Escamilla, “El significado del término frontera”, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, No. 140, 2 de marzo de 1999. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-140.htm>

Una visión más actual de la frontera americana

Autores como Patricia Nelson Limerick afirman que Turner era etnocentrista y nacionalista, por no decir algo peor. Hombres blancos de habla inglesa eran las estrellas de su historia; los indios, así como la gente de origen hispano, francés o asiático eran, en el mejor de los casos, actores de reparto y, en el peor de los casos, invisibles. Casi tan invisibles eran las mujeres, de cualquier grupo étnico. Turner estaba interesado principalmente en los asentamientos agrarios y en la democracia popular en el relativamente bien irrigado medio oeste. Los desiertos, montañas, minas, pueblos, ciudades, ferrocarriles, gobiernos territoriales, y las instituciones comerciales y financieras nunca fueron incluidos en su modelo.⁵

La motivación principal para moverse hacia el oeste era la búsqueda de oportunidades y de una vida mejor, no el causar daño a otros, según Limerick. Pocos norteamericanos iban al oeste con la intención de arruinar a los nativos y saquear al continente. Aunque eran intrusos, los norteamericanos que iban al oeste no se consideraban criminales; más bien eran pioneros. Los fines, en mucho, justifican los medios; el interés personal en adquirir algo propio coincidía con el interés nacional de la adquisición de territorio, y esos intereses coincidían a su vez con la misión de extender el ámbito de la civilización occidental. La inocencia de los propósitos daba al curso de los acontecimientos un tono positivo.⁶ Los blancos norteamericanos iban al oeste convencidos de que sus intenciones eran tan normales como inocentes; no importaba si su meta era el oro, la tierra cultivable o las almas de los indios. La búsqueda de mejoras económicas, la adquisición de propiedades, incluso el deseo de aventura parecían tan evidentes que no necesitaban ni explicaciones ni

⁵ Patricia N. Limerick, *The Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West*, New York, W. W. Norton & Company, 1988, p. 21

⁶ *Ibidem*, p. 19.

justificaciones.⁷

Según Limerick, la conquista tomó otro derrotero en la memoria nacional. En la imaginación popular, la realidad de la conquista se disolvió en los estereotipos de los salvajes nobles y de los pioneros nobles luchando extrañamente en la vastedad agreste. Estos aventureros parecían no tener ninguna relación con las complejas realidades de los Estados Unidos del siglo XX. En las pinturas del Oeste, en las novelas, las películas, y los programas de televisión, esos estereotipos eran apreciados precisamente porque ofrecían un escape de los problemas modernos.⁸

Por otro lado, Miriam Horn afirma que el libro de Turner es el Génesis de los norteamericanos, “la historia de la frontera es el mito de la creación norteamericana.” Sin embargo añade que, aunque Turner acertó al ubicar las raíces del carácter norteamericano en la frontera, la herencia que ésta ha dejado ha sido la codicia y el saqueo del medio ambiente, la fragmentación de las familias, la lucha racial, y grandes diferencias entre ricos y pobres. Hasta hace poco tiempo, la historia del oeste había sido escrita por hombres y acerca de hombres. Ahora, a medida que los estudiosos reconstruyen la vida de las mujeres y niños de la frontera, desmantelan ideas nostálgicas de la familia de las praderas.

Las mujeres de la frontera

Como se mencionó antes, parece que la mayoría de los escritores (hombres) del siglo XIX no daban mucha importancia al papel que desempeñaron las mujeres en la colonización de las “tierras vírgenes”. Aunque en 1784 John Filson, en sus relatos de Daniel Boone, había admitido que “su esposa e hijas habían sido las primeras mujeres blancas que pisaron las orillas del río Kentucky,” nunca nombró a ninguna de las

⁷*Ibidem*, pp. 41-42.

⁸*Ibidem*, p. 19.

mujeres ni les dio importancia. A través de esa falsa narración en primera persona, se hace referencia a Rebecca Bryan Boone simplemente como “mi esposa,” y su participación en las dificultades y peligros en el asentamiento inicial no se menciona en absoluto. Solo una vez se le reconoce haber actuado independientemente. “During my captivity with the Indians,” reporta Boone, “*my wife*, who despaired of ever seeing me again, expecting the Indians had put a period to my life, oppressed with the distress of the country, and bereaved of me, her only happiness, had, before I returned, transported my family and goods, on horses, through the wilderness, amidst a multitude of dangers, to her father’s house, in North Carolina.”⁹

Al respecto, Patricia Nelson Limerick, una historiadora del siglo XX, dice: “American history appears to be composed of one, continuous fabric, a fabric in which the figure of the innocent victim is the dominant motif. Of all the possible candidates, the long-suffering white female pioneer seemed to be the closest thing to an authentic innocent victim. Torn from family and civilization, overworked and lonely, disoriented by an unfamiliar landscape, frontierswomen could seem to be martyrs to their husbands’ willfull ambitions.”¹⁰

Era una experiencia que se repetía a diario, en frontera tras frontera, hasta bien entrado el siglo XIX. Entonces, “aburrido de esta granja de Michigan,” un hombre podría irse “a las excavaciones en Illinois, Wiskonsan, o Iowa.” Al preguntarle “qué le parecía el cambio,” su esposa “quizás trataría de tomar las cosas de la mejor manera,” pero, como Caroline Kirkland observó en 1842, “cuando era de una naturaleza más tímida y gentil respondía con lágrimas silenciosas, pero se cuidaría de que su esposo no la viera.”¹¹ Como puede observarse ya durante la época de los

⁹ Citado en Annette Kolodny, *The Land Before Her: Fantasy and Experience of the American Frontiers, 1630-1860*, Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1984, p. 82.

¹⁰ *The Legacy of Conquest*, p. 48.

¹¹ *The Land Before Her*, p. 33.

pioneros había mujeres que escribían sobre el tema de la frontera.

Relacionada con la imagen de la esposa fronteriza exhausta y desesperada, una especie de heroína indefensa, está el estereotipo de la mujer del oeste como una compañera fuerte y como un elemento civilizador de la frontera. Ella, también era reacia al cambio, pero una vez que se tomaba la decisión, se dirigía al oeste con entereza, preparada para enfrentarse valientemente a peligros desconocidos, dedicarse a eliminar el salvajismo tanto del hombre como de la tierra y restaurar la civilización tan rápido como le fuera posible. Era una mujer de cierta cultura y refinamiento, hogareña, sumisa pero enérgica, un compendio de principios morales: “la defensora de todo lo que era bueno y decente”. Era una heroína fuerte, un ejemplo para las demás; y su historia era familiar para los lectores del siglo diecinueve. Era la “Madonna of the Prairie”, la valiente madre pionera, la noble domadora, tan familiar en la literatura del oeste.¹²

Muy lejos de revelar criaturas débiles sujetas a voluntades más fuertes, los estudios de Limerick, Kolodny y Myres muestran a las colonizadoras del oeste como plenas y vigorosas participantes en la historia. Aunque algunas deben haberse ajustado a la imagen de la pionera pasiva y sufrida, la mayoría estaban demasiado ocupadas para ese tipo de autocompasión. Las duras condiciones de la frontera forzaban a las esposas y madres fronterizas a preparar a los futuros hombres y mujeres para soportar las posibles privaciones de la vida en la frontera.

Los niños y los adolescentes

Los niños trabajaban desde que estaban capacitados para hacerlo. En *Growing up with the Country; Childhood on the Frontier on the Far*

¹² Sandra L. Myres, *Westering Women and the Frontier Experience 1800-1915*, Albuquerque, University of New Mexico, 1986, p. 2-3.

*Western Frontier*¹³, el historiador Elliott West describe una carta de un granjero de Kansas acerca de su hijo: “El pequeño Baz puede traer vacas o toros de los campos de pastoreo, cargar leña para la estufa, trepar al granero, alimentar a los cerdos y hacer mandados para su abuela.” Para entonces, el pequeño Baz tenía solamente un poco más de dos años de edad. Otro muchacho, de 11 años, amansaba caballos por 59 centavos. “Su padre lo ataba al caballo, amarraba un sombrero a su cabeza, después de haber rebotado un poco se convertiría en un experto,” afirma West en su obra.

Las necesidades diarias forzaban a muchos padres a confiar en las habilidades de sus hijos. Por ejemplo, cuando Marvin Powe tenía nueve, su padre le ordenó que encontrara y devolviera algunos caballos fugitivos, suponiendo que los animales se encontraban cerca. En realidad se habían alejados varias millas del rancho. Al no poder encontrarlos, Marvin simplemente siguió adelante, viviendo de lo que le daba la tierra y acampando por algún tiempo con algunos vaqueros. Le llevó una semana localizar a los caballos, sin embargo su padre apenas empezaba a buscarlo cuando él apareció. Experiencias como la de Marvin sugieren que estos hijos e hijas desarrollaron una independencia y autosuficiencia excepcionales que sorprendían y algunas veces escandalizaban a los visitantes del este.¹⁴

Sin embargo, estos mismos patrones de interacción, podrían haber tenido otros resultados más problemáticos. Los niños de la frontera con frecuencia habrían llegado a ser adultos con contradicciones inherentes a la complicada relación con sus padres, con sus iguales, y con el campo a su alrededor. Por un lado, la mayor parte de su trabajo, por ejemplo, acercaba a los niños a sus familias –no siempre físicamente, sino en sus perspectivas

¹³ Citado en *How the West Was Really Won*.

¹⁴ *Ibidem*.

y en sus identidades emergentes. Los niños y las niñas necesariamente sabían bastante acerca del estado de los asuntos y tribulaciones familiares; conocían bien su propio valor y la parte que jugaban en la supervivencia de la familia. Pero también las particularidades de su trabajo y de sus juegos los alejaban de la granja, con frecuencia para pasar horas, o incluso días consigo mismos. Sus responsabilidades y sentido de valor los ataban a sus padres; las acciones particulares con las cuales se ganaba esos sentimientos resultaban en un aislamiento y en una aceptación de la separación de otras personas como una norma.¹⁵

¹⁵ Elliot West, *Small Worlds: Children & Adolescents in America. 1850-1950*, Lawrence, University Press of Kansas, 1992, p. 37.

LA INFLUENCIA DE LA FRONTERA EN LA HISTORIA
Y EL CARÁCTER NORTEAMERICANO

El individualismo

La frontera da lugar al individualismo, esto también lo afirma Fredrick Jackson Turner en “The Significance of the Frontier in American History”¹. La soledad del hombre frente a la naturaleza y la pasividad e impersonalidad de las fuerzas contra las que se movía explican gran parte de lo que a los habitantes de Estados Unidos les dio por llamar lo americano. Su soledad implicaba que el hombre estaba al fin consigo mismo. Podía hacer lo que se le diera la gana en este nuevo ambiente, y casi todo sin ninguna oposición humana. La naturaleza observaba todo lo que hacía con ojos fríos e impersonales, aunque con benevolencia. Encontraba en sus propias recompensas y castigos, una doble responsabilidad que en primera instancia desarrollaron su arrojo, iniciativa, y agresividad, y además fomentaron su cautela, prudencia, y cordura – reconocidas características fronterizas—. El hecho de que este hombre encontrara sus propias compensaciones y sanciones, y la responsabilidad completa de sus actos, tuvieron eco en su psicología. Era natural que quien sobreviviera en tales situaciones llegara a tener una muy buena opinión de sí mismo.²

La cuestión es si el hombre común puede vencer a las instituciones modernas y permanecer completamente *como un individuo*, o si desaparecerá dentro de los rediles institucionales. Esta última posibilidad no le agrada ya que se ha encariñado con el valle en el cual las grandes fuerzas del mundo de la frontera forjaron un paso para darle un respiro de libertad para trabajar, regocijarse, y rendir culto a su antojo. No vio, y no

¹ Frederick J. Turner, Op.cit. pp. 1-38.

² Walter P. Webb, *The Great Frontier*, Austin, University of Texas Press, 1979, pp. 34-35.

podía esperarse que viera, que en su nueva condición, la de la abundancia y la libertad, se escondían los gérmenes de nuevas instituciones tan amenazadoras como las anteriores, que su estancia en el valle era solamente algo así como un largo descanso de la supervisión y el control.³

“The truth is that the life of the pioneer was bare and insufficient: he did not really face Nature, he merely avoided society... [Man] can reside for long in the wilderness only by losing some of the essential qualities of the cultivated human species.”⁴ Ante la naturaleza una sociedad compleja se ve precipitada hacia una organización casi primitiva basada en la familia. La tendencia es anti-social, produce antipatía hacia el control, especialmente hacia cualquier control directo. Al recolector de impuestos se le ve como representante de la opresión. El individualismo en Estados Unidos ha permitido una relajación en cuanto a los asuntos del gobierno, lo que ha hecho posible el sistema del botín y todos los males manifiestos que este provoca.

A pesar de la frecuente afirmación de que la experiencia de la frontera produjo un espíritu democrático, algunos intelectuales descubrieron que la frontera en realidad no había producido una filosofía social adecuada, sino simplemente un individualismo anárquico. El proceso en sí dejaba muy poco tiempo para el pensamiento reflexivo, muchos culpaban a las deficiencias políticas de la nación por esa experiencia. El pionero era inocente e ingenuo sobre asuntos de política y moral. Veía todos los problemas con simpleza y con frecuencia se negaba a ser controlado por el gobierno.⁵

³*Ibidem*, p. 106-107.

⁴ Warren I. Susman, *Culture as History: The Transformation of the American Society in the Twentieth Century*, New York, Pantheon Books, 1984, p. 34.

⁵ *Ibidem*, p. 35.

El héroe norteamericano

La palabra “frontera” fue el vocablo central de los historiadores del oeste para las primeras generaciones. Desde ese punto de vista, la frontera es el borde de la civilización, el área en donde no se ha consumado todavía el dominio del hombre blanco; una zona de libertad, oportunidad, y democracia siempre en expansión. Es por esto que el control del gobierno y la noción de que el país estaba dominado por extranjeros trajeron consigo otro de los elementos característicos de la frontera, el renegado.

De acuerdo a Turner,⁶ existen tres clases de asentamientos. Primero llega el pionero (quien va de aquí para allá por amor a la aventura), éste depende principalmente del crecimiento natural de la vegetación (“*the range*”) y del producto de la caza para sostener a su familia. Le da poca importancia al hecho de poseer la tierra. Es el ocupante por el momento, no paga renta, y se siente tan independiente como el “señor del castillo”. Con un caballo una vaca, y una o dos crías de cerdos se interna en el bosque con su familia, y se convierte en el fundador de un nuevo condado, o quizá de un estado. Construye su cabaña, reúne a su alrededor algunas otras familias con hábitos y gustos similares, y ocupa el lugar hasta que la naturaleza es sometida y la caza es un poco difícil, o, lo que es más frecuente, hasta que los vecinos se apiñan, le molestan las carreteras, los puentes y los campos cercados, y le falta espacio. Daniel Boone – no el acaudalado especulador de tierras, sino el legendario hombre fronterizo que se crea a sí mismo – alguna vez dijo que se mudaba una vez que se acercaban demasiado, esto es, cuando podía ver su humareda desde su puerta.⁷

La ley de derecho preferente de compra le permite disponer de su cabaña y de su maizal para formar parte de la siguiente clase de inmigrantes; compra más tierras, limpia los caminos, construye puentes

⁶ Frederick J. Turner, Op. cit. p. 19.

⁷ Cfr. David Mogen, ed. Op. cit. pp. 151-152.

sobre los ríos y casas de madera con ventanas, vidrios y chimeneas de ladrillos o piedras, molinos, así como escuelas y edificios de gobierno. Algunos, sin embargo, deciden emigrar otra vez a nuevos territorios vírgenes para empezar de nuevo todo el proceso.

En la siguiente etapa, llegan los hombres con capital y los negocios. El colono está listo para vender y sacar ventaja del aumento de precio de las propiedades, se muda hacia el interior y se convierte él mismo en empresario. El pequeño poblado se convierte en una ciudad espaciosa; con edificios importantes, hortalizas, jardines, universidades e iglesias. Se ponen de moda todos los lujos, finuras, modas y frivolidades del este. Una parte de las dos primeras clases de colonizadores se establece definitivamente en medio del movimiento general, mejoran sus hábitos y condiciones de vida, así como su posición en la escala social.

El avance hacia el oeste provocaba siempre conflictos entre la frontera y las clases establecidas y con títulos de propiedad en el este. A medida que la frontera se “civilizaba” era necesario establecer cierto orden. Los hombres de las zonas fronterizas resentían el control del gobierno y el tener que pagar impuestos. El darse cuenta de los cambios que la urbanización traía consigo provocó que algunos norteamericanos se sintieran desilusionados y preocupados. Veían las restricciones gubernamentales con recelo y como una limitante a su derecho de ejercitar su propio individualismo. Por esta razón sentían una antipatía instintiva hacia las instituciones bancarias y hacia los capitalistas del este.

Esta antipatía se ve reflejada en rechazo, en rebeldía y trae consigo al renegado. A gentes como Henry David Thoreau, Leatherstocking, Ishmael, Huck Finn, o Alli Fox –todos ellos cautivos en la civilización y solamente a gusto en lugares inhóspitos (*the wilderness*). El escenario de la frontera ha funcionado siempre como un territorio simbólico que expresa aspiraciones y profundos temores, así como una irónica sensación de tragedia que trae

consigo el “progreso”.

David Mogen en su ensayo “The Frontier Archetype and the Myth of America: Patterns That Shape the American Dream”⁸ afirma que gran parte de los temas que se tocan en la literatura norteamericana representan valores ambivalentes. Si el arquetipo de la frontera constituye el escenario básico de la literatura de la frontera, el mito norteamericano utiliza este medio ambiente simbólico como un telón de fondo para narrar el drama de la metamorfosis del héroe de la frontera. Así, *Song of Myself* de Whitman, puede contener multitudes cuyos destinos separados son símbolos de esperanza, ironía, comedia y desesperación; el héroe emprende el camino en busca de nuevos territorios (Huck Finn), o es traicionado por su ideal (Gatsby), o renuncia a su ideal para evitar traicionarlo, o abandona su búsqueda para que el sueño se realice (*Invisible Man* de Ellison).

El mito de la frontera en la literatura norteamericana

La urbanización de Estados Unidos y su transformación en una sociedad tecnológica permitió a los norteamericanos imponer su voluntad sobre el paisaje pero en el proceso el norteamericano también se alejó de la naturaleza. Aunque ésta permanece en el trasfondo de su consciencia, ya no es una parte integral de su forma de vida y ha sido relegada a la condición de una propuesta de negocios o la de un cierto tipo de parque recreativo para ser disfrutada de vez en cuando, y algunas veces temida. La rebelión intelectual contra la vida con máquinas toma muchas formas, y la preocupación por el contexto espacial de la vida ha sido uno de los temas dominantes de la literatura y la pintura norteamericanas desde el periodo colonial.⁹

⁸ David Mogen Ed. Op. cit. pp. 15-30.

⁹ D. K. Adams, *America in the 20th. Century. A Study of the United States since 1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, p. 215.

Langdon Elsbree, en su ensayo “Our Pursuit of Loneliness: An Alternative to This Paradigm”¹⁰, afirma que la figura del Rip Van Winkle de Washington Irving preside sobre el nacimiento de la imaginación norteamericana, y es significativo que la primera leyenda nacional exitosa conmemore, aunque juguetonamente, la huida del soñador de la monotonía del hogar y el pueblo hacia la buena compañía y el barril mágico de gin holandés. Desde entonces, el protagonista varón, típico de la narrativa norteamericana, ha sido un hombre en fuga, hostigado hacia el bosque y hacia el mar, río abajo o hacia el combate –a cualquier lugar para evitar la “civilización”–. Sin embargo, el mundo de Rip es un mundo de miedo y soledad, un mundo tenebroso; la novela norteamericana es predominantemente una novela de terror. Escabullirse y buscar refugio en lo inhóspito parece fácil y tentador; pero una vez que se niega la civilización y se repudia la religión, el trotamundos se siente desprotegido, más bien un niño sin madre que un hombre libre.

En este ensayo Elsbree menciona la interpretación que D. H. Lawrence hace del “verdadero mito de América” en *Studies in Classic American Literature*, como el “librarse de la piel vieja, hacia una nueva juventud”. Agrega que éste es uno de los mitos centrales de la literatura norteamericana y que ha sido caracterizado de diferentes maneras. Algunas veces se enfatizan los temas relacionados del movimiento, el héroe como un buscador incansable, la huida de limitaciones sociales y culturales tradicionales, la búsqueda de una visión radicalmente inocente o natural del yo y de la sociedad.

Pero existe otro tipo de textos que incorpora un paradigma narrativo considerablemente diferente. En *The Rituals of Life*, Elsbree llama a este prototipo la acción arquetípica de establecer y consagrar un hogar. Este

¹⁰ Recogido en David Mogen, (ed.) *The Frontier Experience and the American Dream: Essays on American Literature*, College Station, Texas A & M University Press, 1989, pp. 31-49.

arquetipo representa la creación del jardín del Edén, la construcción de un hogar (poblado, ciudad), la limpieza de la tierra –el sustento de la comunidad humana. Elsbree ejemplifica lo anterior con *Death Comes for the Archbishop* y *My Antonia* de Villa Carther, *The Red Pony* y *The Grapes of Wrath* de Sainbeck, entre otras obras literarias. Estas obras no van intencionalmente en contra del mito sino que más bien se pueden leer dialécticamente como una crítica a la tradición principal del mito norteamericano y el paradigma narrativo. En parte éstos y otros trabajos similares (*The Valley of the Moon*, de Jack London) derivan su significado de un contexto más amplio, al que David Mogen llama el “arquetipo fronterizo” – los valores contradictorios del Viejo Mundo y el Nuevo. El contexto es la perenne obsesión norteamericana con el macho explorador, la huída de la inercia, la transformación del hombre fronterizo de Turner en el hombre espacial de ciencia ficción.

Los escritores que tienen como tema la frontera, afirma Elsbree, “reescriben” el mito en sus obras. Para ellos, la auto-renovación es diaria, comunal, concreta y específica, no el individualismo radical del viaje, la huida, o la aventura. La libertad es la aceptación de límites y la terminación del yo por medio del sufrimiento por y con otros, no el rechazo del rol y de la rutina, no la nostalgia por la inocencia perdida. Sobre todo, su jardín no es el Edén del Nuevo Mundo o la tierra virgen, sino una tercera entidad, una que media entre esos dos polos del Yo y la naturaleza que tanto domina a la literatura norteamericana. En las obras de estos escritores, el jardín es el resultado dialéctico del encuentro del humano y la naturaleza; representa la domesticación del yo y la naturaleza, la creación del hogar y de un mundo habitable. Aun cuando el jardín se malogra, como sucede en muchas de estas obras, la tragedia no es tanto el resultado del pecado o alguna clase de sobreesfuerzo metafísico sino el resultado de fallas humanas comprensibles frente a causas humanas comprensibles.

En la imaginación literaria norteamericana la existencia de una frontera de colonización, y sin colonizar e incluso de tierras desconocidas más allá, ha generado históricamente un grupo de imágenes, actitudes, y suposiciones que han dado forma a su literatura en un molde típicamente norteamericano. Aunque la mitología fronteriza puede tener la función de reducir la historia y la experiencia a estereotipos y clichés, los escritores norteamericanos la han usado históricamente también para crear un conjunto sobresaliente de literatura nacional. En su ensayo “Introduction: Frontier Writing as a ‘Great Tradition’ of American Literature”¹¹

Mogen, Busby y Briant afirman que:

- (1) históricamente, la mitología fronteriza ha creado un vocabulario simbólico que ha sido empleado para expresar e interpretar el sueño americano, para articular, examinar, y criticar los valores norteamericanos;
- (2) la mitología fronteriza es esencialmente *dialéctica*, o, usando la palabra de Mijail Bajtin, *dialógica*, en tanto que los anglos, proveedores masculinos del sueño americano han provocado tradicionalmente respuestas de las mujeres, los escritores de las minorías, y otros que escriben desde perspectivas diferentes;
- (3) el entender cómo la mitología fronteriza da forma a la tradición literaria norteamericana destaca la continuidad en esa tradición, así como la continuidad entre las obras literarias creativas y su contexto cultural más amplio;
- (4) el entender la naturaleza dialéctica y dialógica de esta tradición literaria ayudará a ampliar el canon literario, al revelar cómo diferentes regiones, grupos étnicos, clases, y géneros han adaptado arquetipos fronterizos y enriquecido el sueño americano, dándole

¹¹ David Mogen, ed. Op. Cit. pp. 3-12.

nuevos modelos y significados.

Mogen, Busby y Briant afirman también que su tesis tiene cierta relación con la hipótesis de la frontera de Turner, pero que mientras que Turner se ocupa de la historia social ellos están interesados en la imaginación literaria. Su estudio, dicen, no se basa principalmente en fuentes historiográficas tradicionales sino en imágenes arquetípicas, mitos y símbolos de la literatura norteamericana en años recientes. Las teorías de Turner han sido reconsideradas y rechazadas hasta cierto punto, pero la influencia que han tenido por décadas en la historiografía norteamericana indica la fuerza de su idea central, que la experiencia de la frontera norteamericana tuvo un efecto profundo en el desarrollo de la civilización norteamericana.

Los mismos autores nos dicen que el concepto de “frontera” que sostienen en su estudio consiste no solamente en la idea de una línea física sino también en grupos de imágenes, ideas, y expectativas que surgieron durante el Renacimiento europeo y encontraron su manifestación más espectacular en el desarrollo de la civilización norteamericana. Empezó con una sensación de admiración por las posibilidades infinitas en el mundo en expansión de los exploradores del Renacimiento, por la frontera como límite de lo desconocido, que abrió la posibilidad de las maravillas de un mundo exótico. La frontera como el límite de lo conocido y desarrollado abrió la posibilidad de nuevas tierras, nuevos recursos, aparentemente inagotables, que sin embargo tenían que ganarse. La frontera era la puerta por la cual uno podía escapar del tiempo hacia el espacio, de las ataduras a la falta de límites, y de las maquinaciones de la corrupción y de la humanidad corrompida hacia las obras de Dios en la naturaleza contaminada.

También sostienen que las narraciones de exploraciones como las de

Cabeza de Vaca (los puritanos no fueron la única fuente de la mitología norteamericana, como tampoco Nueva Inglaterra es la única región con un pasado colonial), Daniel Boone, y Lewis & Clark, podrían resultar una tradición importante. En efecto, existe una amplia gama de obras en prosa, de relatos que hasta cierto punto no son ficticios –de exploradores, colonizadores, soldados, naturalistas, tramperos, y otros moradores de la frontera- que podrían merecer un lugar más preponderante en la historia literaria norteamericana. En estos términos, el efecto de la frontera no terminó con los censos de 1890, como sugirió Turner. Desde el énfasis en la importancia de la habilidad para soñar y la capacidad para maravillarse de F. Scott Fitzgerald en *The Great Gatsby*, hasta la necesidad aún presente de “un punto virgen en el mapa,” expresada por Aldo Leopold en *A Sand County Almanac* y por Wallace Stegner en su “Wilderness Letter”, la añoranza por un límite más allá que la “civilización” no domine, sigue siendo un concepto vital en el pensamiento norteamericano.¹²

En su ensayo “The Frontier Archetype and the Myth of America: Patterns That Shape The American Dream”¹³, Mogen afirma que existe una gran tradición de la literatura americana, que empieza con las primeras narraciones de exploración y cautiverio y que se extienden durante el renacimiento literario norteamericano (Emerson, Thoreau, Hawthorne, Whitman) hasta el presente, una tradición que detalla una mitología nacional central.

En efecto, la literatura norteamericana más significativa está estructurada de alguna manera por los arquetipos básicos de esta mitología. Mogen identifica los principales elementos del paradigma de la frontera: el conflicto entre un Viejo Mundo y un Nuevo Mundo, el drama irónico de los personajes fronterizos negociando entre ellos, el tema de la

¹² *The Frontier Experience and the American Dream*, Introduction, p.6.

¹³ *Ibidem*, pp. 15-30.

metamorfosis de las tierras vírgenes (el surgimiento del Adán y Eva norteamericanos) y el triunfo del “progreso.”

Langdon Elsbree señala la naturaleza dialógica de la literatura americana al demostrar la importancia del contra paradigma, en el cual un solo individuo no forja un yo aislado sino que en vez de eso la acción se enfoca en “establecer, y consagrar un hogar”. El reconocimiento de este modelo fundamental de simbolismo y estructura narrativa¹⁴ revela la continuidad histórica que enlaza a las primeras obras literarias norteamericanas nativas con la literatura norteamericana contemporánea; pero también explica las notables similitudes de tema y simbolismo en géneros aparentemente diferentes –Westerns (literatura de la frontera), las historias de detectives (literatura de fronteras contemporáneas, usualmente urbanas), y ciencia ficción (literatura de las nuevas fronteras).

Los términos “sueño” y “mito” americano por su naturaleza invitan al debate y a la ironía. El término “sueño” sugiere ideales irrealizables, quizá incluso un potencial hábito destructivo de escapismo. Por otra parte, “mito” sugiere falsedad e ilusión, ideas equivocadas que se tienen en común, historias que perpetúan estructuras de poder firmemente enraizadas. Por su mera naturaleza, el mito y el sueño invitan a una dialéctica acerca de las ideas que representan en realidad, acerca de si una visión ideal de Estados Unidos ha sido o puede ser realizada, acerca de las contradicciones irónicas implícitas en la misma búsqueda del ideal – la huída de la civilización y la consecuente transformación y contaminación de la naturaleza. Este es el tema irónico de muchos de los mejores escritores norteamericanos, algunos de los cuales se mencionan en este ensayo.

El escritor norteamericano habita un país que es a la vez un sueño de Europa y un hecho histórico; vive en el último horizonte de una visión

¹⁴ Cfr. Mogen Ed. Op. cit. p. 23 o pp. 26-27 de este trabajo.

interminable de la inocencia en retirada –en la “frontera”, que es el límite en donde la teoría de la bondad original y el hecho del pecado original se encuentran frente a frente. El expresar esta situación de confusión y vivir en una sociedad en la cual, desde el deterioro del puritanismo ortodoxo, el optimismo se ha convertido en la principal religión vigente, es una tarea difícil y compleja. El escenario de la novela norteamericana representa un mundo que ha dejado atrás el terror de Europa, no por la inocencia con la cual soñó, sino por culpas nuevas asociadas con la violación de la naturaleza y la explotación de la gente de piel oscura.¹⁵

En el mismo ensayo Mogen enumera los que, según él, son los elementos estructurales del mito de la frontera:

1. *Entorno*: La contraposición entre el viejo mundo (“civilización”) y el nuevo mundo (asociado con la naturaleza y/o las tierras vírgenes), el cual también tiene un área de transición (“frontera”).
2. *Héroe*: Un personaje fronterizo (o personajes, con frecuencia con compañeros salvajes y civilizados) que se mueve entre estos mundos.
3. *Narrativa*: A medida que triunfa el “progreso”, el destino del héroe resuelve o dramatiza el conflicto entre el viejo y el nuevo mundo – de manera triunfal, irónica, trágica, o cómica.

Los elementos fundamentales de este mito se adaptan lo suficiente para definir el sueño americano en cualquier tiempo o lugar, desde cualquier perspectiva histórica, regional o ideológica. El arquetipo del viejo y el nuevo mundo genera una oposición simbólica entre estos que ha sido evocada por los asentamientos y el bosque (narraciones de cautiverio y las historias relacionadas con la naturaleza); por la costa y el mar (*Moby Dick*); por Concord y Walden Pond (*Walden*); por Europa y América (Henry

¹⁵ David Mogen, ed. Op. Cit. pp. 15-30.

James); por el este y el oeste (*The Virginian* y la mayoría de las novelas del oeste); por París y España (*The Sun Also Rises*). Aunque la tendencia principal de la tradición norteamericana identifica a los principales valores norteamericanos con el Nuevo Mundo, esta tradición se invierte con frecuencia. De esta manera la experiencia de la frontera representa lo peor, así como lo mejor de la herencia cultural norteamericana. La historia de la frontera es ambivalente e implícitamente irónica en cualquier caso, ya que su significado depende de cómo se representa la “conquista” del oeste como triunfante, trágica, cómica, o absurda.

En el mismo ensayo Mogen manifiesta que el arquetipo de frontera proporciona símbolos que abarcan una gama completa de la experiencia humana. La relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo es profundamente ambigua y ambivalente. Tradicionalmente el Viejo Mundo representa ante todo al pasado, sin embargo también puede representar civilización como bendición y poder. El Nuevo Mundo puede representar tanto promesa ilimitada como penuria brutal; Naturaleza en armonía o Naturaleza encarnizada. Y el renacimiento del héroe puede ser mortinato o monstruoso; los ideales que se persiguen pueden ser inspiradores, despreciables, o irrealizables; la urgencia de la lucha por hacer realidad el Sueño puede ser ennoblecedora, absurda, o contraproducente. La idea del Progreso con frecuencia destruye lo que los héroes de la frontera más aman, por lo tanto el tema de la metamorfosis con visión al futuro puede también dramatizar el precio irónico del “éxito”. Desde el cautiverio de Mary Rowlandson en el bosque hasta las irónicas fábulas marcianas, los modelos básicos del mito se adaptan y transforman, sin embargo conservan su estructura básica. Como señala Eric Rabkin, al explicar el contexto mítico de *The Martian Chronicles*, las implicaciones ambiguas del arquetipo de la frontera continúan estructurando visiones de las posibilidades contemporáneas y futuras. Para bien o para mal la mentalidad

de la frontera no desapareció con la frontera histórica. Se adaptó a los tiempos. Por sí misma una imagen de adaptación, el arquetipo de la frontera sigue generando nuevas visiones del sueño americano.

Aunque la urbanización ha transformado el medio ambiente físico no ha cambiado una de las primeras características norteamericanas observables: la movilidad. Además de la movilidad social el norteamericano siempre ha estado en movimiento geográficamente. Esto se debe en parte al optimismo: “Go West young man and grow up with the country”; “Thar’s gold in them thar hills.” Las cosas siempre se ven mejor al otro lado de la montaña y las cosas del siglo veinte en la ciudad siempre se ven mejor desde la montaña. La frontera movable aún existe; el norteamericano promedio cambia su casa, su ciudad, su estado varias veces durante su vida. La historia de Estados Unidos podría escribirse en términos del desarrollo de su sistema de transporte; sus vías fluviales naturales, autopistas de peaje, canales, ferrocarriles, y sus rutas aéreas han capturado el espíritu norteamericano en estados sucesivos de desarrollo. La lata de cerveza vacía y abollada al lado de la carretera puede considerarse como un símbolo de la odisea actual del norteamericano en movimiento en una época industrializada. (cf. John Kouwenhoven, *The Beer Can by the Highway*). “The road”, escribe Kerouac, “is life.”¹⁶

La frontera ha sido una “válvula de escape” para la agitación social, un ruta de escape para los inconformes, ya sea para un huérfano, un prófugo, o un ecologista. Para muy pocos ha sido un hogar, un lugar en el cual uno vive y al cual se le restituye todo lo que uno ha recibido de él. ¿De qué escapar? De la contaminación con aguas residuales, del crimen, del gobierno. Entonces, el héroe norteamericano, el rebelde, evoluciona, circula, lleva la civilización al otro lado del cerro. ¿Que la comunidad es

¹⁶ Citado en D.K. Adams, *America in the 20th. Century. A Study of the United States since 1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, pp. 183-184.

injusta? Crea una nueva comunidad en tierras libres de la recaudación. Tenemos entonces que una buena parte de los inmigrantes, los que tienen un espíritu pionero y rebelde, siempre han ido en busca de una nueva frontera.

La última frontera

A los norteamericanos les atrae enormemente lo no descubierto. Desde la época en que la minúscula flota de Cristóbal Colón navegó hacia las aguas de lo que más adelante se llamaría Nuevo Mundo, América ha sido un sinónimo de oportunidad. La gente de Estados Unidos ha sabido aprovecharlo y ha ampliado su área de influencia sin cesar. Se diría que el carácter expansivo de los norteamericanos no ha dejado de existir, que la movilidad ha sido uno de los factores dominantes de su vida y que tal energía demanda constantemente un área de influencia cada vez mayor. Y debido a que ya no existe la posibilidad de que obtengan más territorios vírgenes están ahora conquistando la última frontera (en el planeta), el dominio del mercado global. Sin embargo, ésta es solamente una de sus “últimas fronteras.”

En noviembre de 1944, el presidente Franklin D. Roosevelt le pidió al director del Ministerio de Investigación y Desarrollo Científico, Vannevar Bush, la elaboración de un informe sobre las perspectivas de la ciencia en Estados Unidos después del fin de la guerra. “Nuevas fronteras de la mente,” dijo Roosevelt, “están frente a nosotros, y si son promovidas con la misma visión, audacia, e ímpetu con los que hemos hecho esta guerra podemos crear una ocupación más plena y fructífera y una vida más completa y productiva.” En respuesta Bush estableció la agenda para la ciencia patrocinada por el gobierno federal con el título *Ciencia, la frontera sin fin*. “Siguiendo con la política fundamental de Estados Unidos,” escribió Bush, “el gobierno debe fomentar la apertura de nuevas fronteras,”

y la inversión federal en ciencia “es la forma moderna de hacerlo.” Al proyectar a la ciencia como la nueva frontera nacional, una frontera sostenida por un abundante financiamiento federal, Vannevar Bush entendió y promovió los términos de la interpretación popular del traslado de la frontera después de Frederick Jackson Turner.¹⁷

El programa espacial es el mejor ejemplo de este modelo. Los promotores de la exploración y el desarrollo espacial podrían ser calificados como los usuarios nacionales más dedicados y persistentes de la analogía de la frontera. *Pioneering the Space Frontier*, el reporte de 1986 de la comisión Paine sobre el futuro del programa espacial, muestra el fervor de esta analogía...Las fronteras no se han cerrado, y el Destino Manifiesto simplemente ha dado un giro hacia el firmamento: “Ahora la tecnología espacial ha liberado al género humano para moverse hacia el exterior de la tierra como una especie destinada a expandirse hacia otros mundos.” Los escritores de *Star Trek* inventaron una frase que engloba perfectamente las palabras “frontera” y “pionero”: “atreverse a ir a donde ningún hombre ha ido antes.”

¹⁷ Walter P. Webb, Op. Cit. pp. 288-294.

THE MOSQUITO COAST

Paul Theroux es conocido más como escritor de libros de viajes que como novelista¹⁸. Es reconocido como un viajero que describe a la gente y los lugares que visita de una manera irónica, ironía que algunas veces es interpretada como misantropía. Generalmente evita los destinos turísticos tradicionales y hace observaciones detalladas aunque prejuiciadas e irrespetuosas de los lugares y la gente que conoce. Theroux es más bien dado a criticar a los habitantes locales por la suciedad de sus calles o a lamentarse por la insulsa conversación de sus compañeros de viaje que a comentar extensamente acerca de la gran variedad culinaria o la arquitectura de un lugar determinado.

Gran parte de la narrativa de Theroux coincide con su agitada vida y sus viajes, refleja sus experiencias como expatriado y eterno fuereño. Obras como *Fong and the Indians*, *Girls at Play* (1969) y *Jungle Lovers* (1971) – están ambientadas en el África postcolonial y retratan la miseria, la inmoralidad y la intolerancia que resulta del choque entre los occidentales y los habitantes de otras regiones del mundo. Como en la mayor parte de las obras de Theroux, los prejuicios, el idealismo y la ignorancia de los personajes –ya sean norteamericanos, británicos, asiáticos o africanos – son amargamente satirizados y las posibilidades de un cambio significativo parecen muy lejanas.

Las novelas más recientes de Theroux tienen como escenario a su país. *O-Zone* (1986) retrata un futuro cercano en el cual una disparatada banda de neoyorkinos abandona su sobre-poblada y sobre-vigilada ciudad para redimirse en la temida zona exterior, una amplia zona de Estados Unidos evacuada después de un catastrófico accidente nuclear. *Chicago Loop* (1990) es la perturbadora representación de una mente sicópata. Un

¹⁸ Cfr. http://en.wikipedia.org/wiki/Paul_theroux.

hombre casado y acaudalado se ve forzado a matar a una mujer a quien conoce por medio de un anuncio en un periódico, expía su crimen vistiéndose como la mujer asesinada y busca situaciones en donde abusan sexualmente de él. El empresario termina suicidándose. Como novelista Theroux incorpora con frecuencia el recurso literario de la doble personalidad –notablemente en *My Secret History* (1989) y *My Other Life* (1996) – para explorar los conflictos entre la realidad, la imaginación y el deseo.

En 1981 le otorgaron el premio “James Tait Black Memorial”, por la novela *The Mosquito Coast*, que publicó ese mismo año. Ésta es, quizás, la novela más conocida del autor y tiene como protagonista a Allie Fox, un maníaco excéntrico que rechaza la cultura de su país. Lo que lo orilla a trasladar a su esposa y a sus hijos de Massachusetts a las selvas de Honduras, en donde se convierte en una especie de profeta, e intenta –con desastrosos resultados – de establecer una sociedad utópica en miniatura.

The Mosquito Coast es narrada por Charlie, hijo mayor del protagonista, Allie Fox, en pasado de primera persona. Puesto que Charlie acompaña todo el tiempo a su padre, observa los cambios que sufre la personalidad de Fox durante una especie de locura dominada por la idea fija de encontrar o construir un mundo ideal. De igual manera, Charlie está en una posición idónea para apreciar el genio inventivo de Fox.

A medida que Charlie madura cambia la opinión que tiene sobre su padre. Sucesos que antes parecían poco significativos, como la estancia de Fox en una institución mental, empiezan a cobrar nuevos significados. Así, cuando su padre afirma que Estados Unidos ha sido destruido y que él es el último sobreviviente blanco, Charlie es lo suficientemente maduro para dudar de él. A lo largo de la novela Charlie asume actitudes cada vez más maduras, ya que, como hijo mayor, se siente responsable de la familia. Cuando su padre se queda paralizado después de la explosión de “Fat Boy”

es él quien toma la iniciativa para llevar a la familia al Acre: “Mister Haddy said, ‘His spearmint almost kill us.’ ‘We’re all right now,’ Mother said. ‘Charlie saved us.’ ” (Capítulo 21, p. 268). Más tarde, insta a su madre para que lleve a la familia a la costa o a Estados Unidos. Sin embargo, se niega a cooperar cuando Jerry sugiere que asesinen a su padre golpeándolo en la cabeza con un martillo.

La novela cuenta las aventuras de Allie Fox, un inventor brillante, parlanchín, irascible y obsesivo. Fox es un personaje contradictorio, desprecia la religión y la cultura norteamericana, pero se niega a comprar productos extranjeros y quiere que otros lo consideren una especie de dios civilizador. Cuando Fox considera que su trabajo no es apreciado, decide llevar a la familia a Centroamérica, a una de las selvas de Honduras. Compra Jerónimo, un asentamiento remoto en donde crea una comunidad autosuficiente. Sin embargo, termina destruyendo todo lo que ha construido. Fox pierde cada vez más la razón, a medida que lleva a su familia a través de la selva y los ríos, causando finalmente su propia destrucción.

The Mosquito Coast se divide en cinco partes. En la primera, *Banana Boat*, la familia vive en una casa modesta en una granja en la zona rural de Massachusetts, cerca de Hatfield. Su mundo es extremadamente limitado, sus salidas más frecuentes son los viajes al basurero del pueblo para rescatar materiales para los inventos de Fox. La familia cultiva su propia comida. Al inicio de la novela, Charlie Fox y su padre, Allie Fox, se dirigen hacia el pequeño poblado de Northampton. Allie no hace más que hablar de los “salvajes” y de lo terrible que es su país. Fox vocifera durante todo el viaje: “And that’s probably why gas is so expensive. They put water in it. You don’t believe me? If you insist there’s morality in merchandising’ –but I hadn’t said a word –then maybe you’d like to explain why two-thirds of government-inspected meat has substantial amounts of cancer-inducing

nitrate in it, and junk food –this is a proven fact –has no nutritional value whatsoever.” Fox también critica el sistema educativo, la religión y la sociedad de consumo.

Fox trabaja para un granjero rico, Tiny Polski. Después de que su último invento es menospreciado por su patrón, Fox decide iniciar una nueva vida en el trópico y se lleva consigo a su familia. Elige para esto las selvas de Centroamérica, de donde son originarios los trabajadores migrantes a los que Polski explota. La familia se lleva solamente lo más indispensable, ya que a Fox le gusta empezar de cero: “‘Good-bye, America,’ he said. ‘If anyone asks, say we were shipwrecked. Good-bye to your junk and your old hideola! And have a nice day!’” (Capítulo 7, p. 75). La primera parte termina con la familia a bordo de un barco bananero, *The Unicorn*, que se dirige a Honduras, específicamente con Fox poniendo en peligro la vida de su hijo mayor, Charlie.

En la segunda parte, *The Icehouse at Jeronimo*, la familia desembarca en La Ceiba, un pueblo tranquilo, sucio e insalubre. Ahí, Fox adquiere una pequeña aldea situada en un río interior llamada Jerónimo. Se las arregla para llevar a su familia a través del río. Una vez en Jerónimo construye, con la ayuda de su familia y de los naturales del lugar, una comunidad con todo lo necesario para tener una vida agradable y placentera. Pero Fox no tiene suficiente con mejoras como casas, una noria, regaderas al aire libre y retretes con cisterna. Construye una gigantesca máquina (*Fat Boy*) que es capaz de producir toneladas de hielo, ya que quiere impresionar a los naturales y ser considerado una especie de dios. Cuando tres hombres armados llegan a la aldea, Fox trata de persuadirlos para que se marchen. Se niegan a irse y Fox los encierra en *Fat Boy* que explota e incendia completamente el asentamiento. Los niños de la aldea construyeron un campamento cerca de Jerónimo para distraerse y sentirse libres de la tiranía de Fox, el Acre. Es ahí donde la familia se refugia tras la

destrucción de Jerónimo.

La tercera parte, *Brewer's Lagoon*, relata lo que sucede después de la destrucción de Jerónimo. La familia viaja en un bote a través del río Miskita y establece, bajo la dirección de Fox, otro asentamiento fallido en la Laguna Miskita. Construyen una casa con aspecto de embarcación y plantan un huerto sin la ayuda de los naturales. El estado mental de Fox se deteriora, está convencido de que Estados Unidos ha sido destruido en una gran guerra civil y que él es el último hombre blanco con vida. El nuevo asentamiento es destruido por una inundación provocada por lluvias torrenciales, el jardín es arrastrado y la casa flota con los Fox dentro.

En la cuarta parte, *Up the Patuca*, cuando la Laguna Miskita se inunda, la familia Fox viaja río arriba en busca de un nuevo hogar. Fox casi convence a su familia de que los ha salvado de la destrucción de su país y de que la vida que llevan ahora es el futuro. Finalmente llegan a Guampu, el asentamiento habitado por los Spellgood, una familia de misioneros. Ahí se enteran de que Estados Unidos no ha sido destruido. Furioso, Fox incendia el generador y el avión de los misioneros y es herido.

La quinta parte está constituida por un solo capítulo, *The Mosquito Coast*. Después de que Fox sabotea la misión en Guampu, la familia, con Fox herido, escapa en un vehículo que les facilita la hija mayor del reverendo Spellgood. Continúan su viaje río abajo en un bote hacia la costa, cerca de Cabo Gracias. Ahí, Fox se arrastra hacia los matorrales tratando de regresar a la selva, y muere. Lo entierran en la playa y la familia finalmente se dirige a la Ceiba para regresar a Nueva Inglaterra. “[Allie Fox:] ‘Would you really have taken off your shoes and showed that cop your healthy toes?’ “‘You asked me to,’ I said. “ ‘Right,’ he said. ‘But what kind of a country is it that turns shoppers into traitors and honest men into liars? No one ever thinks of leaving the country. Charlie, I think of it every day!’ He kept driving. ‘And I'm the only one who does, because *I'm*

the last man!” (Capítulo 1, p. 14).

II. *THE MOSQUITO COAST*, AÑORANZA POR LA FRONTERA AMERICANA

ELEMENTOS ESTRUCTURALES DEL MITO DE LA FRONTERA

El entorno

En *The Mosquito Coast* Paul Theroux sigue los cánones de la literatura de la frontera. Sitúa el inicio de la novela en el este de Estados Unidos, en Hatfield, Massachusetts, el mundo civilizado, en donde Allie Fox trabaja para Tiny Polski. El interés de Fox en los trabajadores migrantes empleados y explotados por Polski, lo llevan a tomar una decisión: trasladarse junto con su familia a la jungla (*the wilderness*), a una de las selvas vírgenes de Centroamérica, a la Costa del Mosquito o Mosquitia, en los límites entre Honduras y Nicaragua. De esta manera, Theroux establece la contraposición entre el viejo mundo “civilizado” y el nuevo mundo al que la tradición narrativa del mito de la frontera asocia con las tierras vírgenes y el “salvajismo”. Creando así el marco apropiado para una novela que se desarrolla alrededor del mito de la frontera norteamericana, que, aunque tal vez no sea muy conocido para el público lector fuera de Estados Unidos, lo es, hasta cierto grado, por medio del cine. Así, el autor establece el entorno apropiado para el personaje principal de su novela.

En *The Mosquito Coast* Allie Fox (*the renegade*) se siente asfixiado. En la descripción que este personaje hace de Estados Unidos se nota el disgusto que siente hacia todo lo relacionado con él: “They sell ice –ten pounds for a quarter. But water’s as free as air. Those dingbats are selling water! Water's the new growth industry. Mineral water, spring water, sparkling water.” (Capítulo 1, p.12). En su país se siente una especie de prisionero, es un mundo en el que no puede dar rienda suelta a su creatividad, y se ve orillado a buscar nuevos horizontes. De ahí que decida

aventurarse en busca de su “última frontera”, un lugar en donde pueda encontrar una zona virgen en el planeta que no haya sido tocada ni modificado por la mano del hombre blanco civilizador.

Con sólo trece años de edad, Charlie se siente responsable de su padre. A pesar del evidente afecto de Charlie por su padre, Fox demuestra poco afecto y compasión por su hijo y su familia. Al parecer demuestra su amor sometiéndolos a pruebas que los fortalezcan y hagan independientes; aunque los mantiene aislados del resto del mundo, les dice que se acerca una guerra y que él es el último hombre verdadero que queda vivo.

Fox está lleno de contradicciones. Rechaza la cultura norteamericana, se queja de que Estados Unidos se ha convertido en una guarida de drogadictos criminales y millonarios moralmente corruptos; pero se niega a comprar productos extranjeros. Desprecia la religión, aunque lee la Biblia y puede citarla detalladamente. Insiste en que hay partes de ésta que nadie ha leído y regiones de la tierra que los humanos nunca han visto. Además se muestra intolerante hacia los trabajadores migrantes que trabajan para Polski. Los llama “salvajes” y dice que están llenos de enfermedades y que sonríen cuando están enojados, antes de atacar brutalmente a sus enemigos; empero amenaza con golpear a Charlie cuando se refiere a su hogar como la “casa de los monos.” Siente compasión por los trabajadores migrantes, pero critica el hecho de que hayan abandonado la jungla para ganar dinero en Estados Unidos. Según él, renunciaron un hogar primitivo pero idílico para ser parte de la decadencia moral y económica de Estados Unidos.

Cuando Fox le muestra su invento más reciente a Polski le pide un cerillo y enciende el quemador dentro de la “Worm Box.” Coloca un vaso con agua dentro que pronto se convierte en hielo. Polski critica su invento señalando que el cacharro apesta y es altamente inflamable. Camino a casa con la maquina Charlie comenta que parece un muchacho gordo. Fox

contesta que cuando construya un modelo más grande lo llamara “Fat Boy.”

Polski quiere que Fox use su invento para enfriar el granero y así tener espacio para almacenar más espárragos. Father se rehúsa y se burla describiéndole un complicado sistema de refrigeración que funcionaría con una mínima inversión. El único problema, dice Fox, es que no quiere ayudarlo a que engañe a la gente manipulando los precios. Polski se enoja y le dice que si sigue hablándole de esa manera tendrá que despedirlo. Fox contesta que irá a donde se le aprecie. Cuando Fox habla con su esposa, “Mother” le dice que es un tonto, a lo que Fox contesta que simplemente necesita “elbowroom.”

Al día siguiente Fox anuncia que la familia irá de compras, Charlie da por hecho que van a ir al basurero. Ahí es donde “Father” recoge la mayor parte de los materiales para sus inventos y cacharros. Para sorpresa de Charlie, realmente van a K-mart en Springfield, una ciudad cercana. Como una última parada, Fox los lleva a un supermercado solamente para quejarse de lo cara que está la fruta. ¡Tres dólares por una piña, treinta y nueve centavos por una naranja! Finalmente, Fox compra una gran cantidad de semillas híbridas de alto rendimiento en una tienda.

Después, la familia se dirige a Baltimore, en donde abordan un enorme barco. Un día, van a la playa. Es el principio de la primavera, demasiado frío para nadar. “Father” pregunta, “¿Quién va a demostrarme que tan valiente es?” Acto seguido reta a Charlie a que se siente en una roca en medio de las olas. Charlie espera en vano a que su padre lo llame. Finalmente se derrumba llorando y regresa a la orilla.

Los Fox zarpan de Baltimore a media noche. Durante el desayuno, el comedor está lleno. La familia del reverendo Gurney Spellgood ocupa dos de las mesas. Spellgood cita la Biblia, diciendo que los últimos serán los primeros, “Father” lo corrige señalándole que el pasaje de Lucas en

realidad dice, “Men will come from the north and south, and sit at the table in the Kingdom of God. And behold, *some* of the last who will be first, and *some* of the first who will be last.” Una de las hijas del reverendo le dice a Charlie que se dirigen hacia La Ceiba, en Honduras.

En una ocasión en que Charlie regresa a cubierta, después de que el capitán le muestra su sonar, Fox lo reta a que suba al “kingpost”, una enorme viga sujeta por cables que pende sobre el oceano. Charlie trepa al poste sobre el mar embravecido. Aparece el capitán Smalls y envía a un marinero a que lo rescate. La reacción de Fox, cuando el capitán lo reprende, es pretender que es solamente una broma, o como si se tratara de que así Charlie se convierta en un hombre fuerte y valiente.

Cuando llegan a La Ceiba Fox compra seis naranjas con un cuarto de dólar y les pregunta a sus hijos cuanto costaban en Massachusetts. También insiste en que la mayoría de los hombres en el pueblo portan armas, incluyendo al reverendo Spellgood. La Ceiba carece de algunos de los aspectos positivos de la tecnología así como de algunos de los negativos. Ninguna de las casas tiene plomería o agua corriente, y la mayoría de la gente vive en chozas.

Ya en las selvas de Honduras, Fox intenta establecer una comunidad nueva en donde él y su familia serán la *primera familia*. Pero para esto necesita ayuda, no sólo la de su esposa e hijos; sino también la de algunos de los naturales para quienes representa una especie de patriarca (*father*). Así, se establece en un remoto asentamiento llamado Jerónimo, transforma y modifica la naturaleza, y según él, logra crear un mundo mejor sin necesidad de dinero, aunque hace trabajar a su familia y a la gente del lugar como si fueran sus vasallos, tras convencerlos de que es él quien está a su servicio y quien trabaja más.

Al principio, todos los Fox se desaniman al ver en que estado se encuentra Jerónimo, excepto “Father.” Él está emocionado, dice que es

exactamente lo que buscaba: nada. Cuando Fox pregunta a la familia que habita la choza abandonada en Jerónimo que nombre le dan a las flores que la cubren estos responden “Maywit.” Mr. Haddy, el hombre que les rento su bote para llevarlos a este lugar, dice que la flor es llamada “Maywit”, y que el apellido de la familia que habita la choza es Jones. Fox insiste en llamarlos los Maywit. Además predice el futuro, exhibe así sus poderes divinos. También insiste en que la noria que construyó es el invento perfecto ya que se mueve usando la energía disponible y no contamina. Agrega que lo tacharían de loco en Massachusetts por usar algo así.

La vida no es fácil en la selva. La familia entera trabaja sin cesar para construir una casa y jardín. Fox les exige que siembren plantas americanizadas, no las nativas de la jungla hondureña. Finalmente tienen todo lo necesario para una vida cómoda, gracias en gran parte a las herramientas y materiales que trajeron de Estados Unidos. Casi todo el trabajo proviene de los naturales del lugar y de los hijos de Fox. Por mucho que Fox denigre la cultura norteamericana, disfruta usando mosquiteros y bolsas para dormir.

Un día, Mr. Haddy regresa con un pasajero, Mr. Strauss quien es un misionero y llama a los Maywits los Ropers. “Father” se niega a darle permiso de que ponga un pie en Jerónimo pues se siente amenazado. Les dice a los naturales que elijan entre irse con el misionero o quedarse en Jerónimo e insiste en que no es creyente porque puede mejorar la obra de Dios.

Una vez que terminan la casa y el gallinero, Fox pone a todos a construir una planta con tubos de cobre. Por su forma, Charlie empieza a reconocer lo que están construyendo. La estructura que están erigiendo bajo la dirección de “Father” parece una caja de varios pisos de altura con una tapa metálica, “Fat Boy.” Allie alaba las propiedades casi mágicas del hielo, como mitigar el dolor o conservar la comida. En realidad quiere que

los naturales veneren su inventiva y conocimientos tecnológicos y se enfurece cuando descubre que en realidad le rinden culto a “Fat Boy” pues empieza a considerarse un semidiós que ha creado su propio Edén.

Al traer tecnología a la selva, Fox transforma gradualmente a Jerónimo en lo que tanto dice odiar, la cultura norteamericana. No se da cuenta de que la ironía de sus acciones contradice sus ideales. Al abandonar sus principios provoca la destrucción de la utopía que construyó.

El mundo violento del que huye Allie Fox no solamente existe en su país. Al tener un desagradable encuentro con unos facciosos centroamericanos y tratar de deshacerse de éstos, su obra maestra explota y convierte a su paraíso terrenal en un yermo. Jerónimo arde toda la noche, pero la familia se refugia en el Acre, el campamento construido por los niños. Al ver su jardín malogrado, Allie se rebela contra las máquinas y decide cambiar por completo su estilo de vida. No obstante se niega a comer plantas nativas y se refiere al campamento de sus hijos como “pure monkey.”

La familia y Mr. Haddy se dirigen hacia el mar a través de la selva. En el camino encuentran un Indio Miskito que les ayuda y les da su canoa y algunas semillas. Cuando Jerry intenta comerse un tomate Allie les dice que recojan “monkey food.” Fox critica la choza del hombre mientras la familia viaja río abajo y una vez más proclama que él es el último hombre con vida.

Finalmente llegan a “Brewers Lagoon”, un pedazo de tierra pantanoso. Fox dice que esto es lo que busca – un lugar no tocado por el hombre civilizado- y empieza a planear un nuevo asentamiento con una casa, gallinero y jardín. Charlie llega a la conclusión de que su padre inventa cosas porque le gustan las comodidades. Lo irónico del asunto es que simultáneamente rechaza la cultura norteamericana. Fox proclama tener un nuevo respeto por los Zambus ya que se las arreglan para

sobrevivir en la selva, sin embargo también dice que viven como cerdos.

En “Browns Lagoon” siembran las semillas que les dio el indio, pero pasan los días y no llueve. Cuando finalmente sucede, cae un aguacero que inunda el jardín. Finalmente la casa, que semeja una barcaza, empieza a moverse. “Mother” y Jerry quieren regresar a Estados Unidos, pero “Father” insiste en que no hay a donde ir, que ellos son el último reducto de la civilización. Fox planea ir río arriba, lejos de la vida civilizada.

En su recorrido por el río pasan por poblados inundados que han sido abandonados temporalmente. Fox se lleva las bolsas con arroz y frijoles que encuentra en las chozas y recolecta la fruta de los árboles. Pero insiste en que no está robando, solamente toma lo que los aldeanos no necesitan. Cuando los pájaros les ganan la fruta “father” los llama “scavengers.” También afirma que la vida que llevan ahora es el futuro y se ríe al pensar que alguna vez creyó en la tecnología. Pero depende de un motor para transportar a su familia y admira el diseño de la carretilla que poseen unos indios.

El resto de la novela describe el viaje de Allie y su familia a través de los ríos de Honduras hasta que llegan a Guampu. Es en este lugar en donde el reverendo Spellgood tiene su misión. Los Fox escuchan la voz del predicador, pero al abrir la puerta ven a una congregación de Miskitos escuchando y viendo arrobados la televisión. Fox jala el cable del aparato y los indios se van. Más tarde Charlie y Jerry llegan a la casa de los Spellgood y pueden verlos viendo televisión y comiendo helado.

Fox prende fuego al avión del misionero y provoca que explote el generador. Sus hijos lo llaman mentiroso pues se han enterado de que Estados Unidos no ha sido destruido. Spellgood dispara su arma y termina hiriendo a Fox. Los Fox logran escapar en el jeep del misionero y acampan en la playa cerca de Cabo de Gracias, un poblado en el que no hay médicos. La familia vive de huevos de tortuga que recogen en la playa. “Mother”

exige a los lugareños que le den medicinas y agua.

Las piernas de Fox están paralizadas, aunque puede mover sus manos un poco. Un día, cuando “Mother” no está, llega un bote. “Father” le dice a Charlie que investigue quien es. Mientras Charlie habla con el propietario de la embarcación Fox se aleja del campamento a rastras hacia un montículo de arena. Cuando Charlie se acerca ve que algunos buitres lo están atacando desgarrando su piel. Aunque Charlie trata de alejarlos con un palo, uno de ellos le arranca la lengua a su padre. Así, Allie muere tratando de seguir su camino río arriba, lejos de la civilización.

EL HÉROE, SUS ACOMPAÑANTES Y EL DESENLACE DE LA TRAMA

Allie Fox

*No man ever followed his genius till it misled him.
Though the result were bodily weakness, yet perhaps
no one can say that the consequences were to be regretted,
for these were a life in conformity to higher principles.*

Henry David Thoreau,

*Walden, or Life in the Woods*¹

The Mosquito Coast es la historia de un estadounidense que no obstante el haber abandonado sus estudios se convierte en ingeniero e inventor y rechaza a Dios y al estilo de vida norteamericano y se la pasa echando pestes contra una nación de comidas rápidas, televisión, drogas, crimen, pornografía, fanatismo religioso e importaciones de mala calidad. Al inicio de la novela, Fox vive y trabaja para un avaro cultivador de espárragos en

¹ Citado en *Into the Wild*, p. 47.

el este de Estados Unidos. Un día, harto de la “civilización” decide emigrar junto con su paciente esposa y sus cuatro hijos a las selvas de Honduras, inspirado por los trabajadores migrantes.

Desde los primeros contactos en el siglo XV, los europeos tenían puntos de vista ambivalentes sobre la población aborigen del Nuevo Mundo. De la misma manera en que los europeos sentían atracción y repulsión hacia las tierras vírgenes del Nuevo Mundo, también veían a los habitantes de la jungla en términos contradictorios. Después de los descubrimientos de Colón, los europeos tendieron a idealizar la *tierra incógnita* al oeste y se imaginaban un paraíso fabuloso, poblado por una “raza de seres superiores” que podrían servir como un modelo que guiaría a la Europa decadente hacia “un mejor futuro en el cual soñaban los filósofos.” Los indios eran con frecuencia representados como gente agradable, físicamente hermosa, “capaces de desarrollarse intelectualmente.” Los filósofos europeos del siglo XIX idealizaban tanto a los indios que los presentaban como superiores a los europeos. Los representaban como “nobles salvajes” que no habían sido corrompidos por todo lo que era negativo en la sociedad europea, inocentes primitivos, viviendo como la naturaleza los formaba “con una gran simplicidad y candidez natural.”²

Esta ambivalencia la encontramos en Fox, quien algunas veces se expresa de manera despectiva de los “salvajes”, mientras que otras afirma que su mundo y su forma de vida son mejores que los de los hombres “civilizados”. Esto lo podemos notar en toda la narración: desde la etapa de la novela que transcurre en Estados Unidos, en la que, al referirse a los trabajadores inmigrantes que laboran en la granja, afirma que cambiaron esa vida de explotación por la clase de vida que él añora, la vida en los límites de la civilización.

² Sandra Mayers, Op. cit. p. 39.

Por otra parte, al final de la novela, cuando junto con su familia hace un alto en su recorrido por el río en una aldea miserable, expresa abiertamente su admiración por la forma en que un grupo de indios que viven en la miseria han logrado sobrevivir lo que, según él, ha sido el fin del mundo, y hasta les dice que ellos son el futuro. Todo esto después de que al intentar llevar a cabo su sueño de ser una especie de dios civilizador, destruye una buena parte de la selva con uno de sus inventos.

Fox es ante todo un hombre rebelde, *a renegade*. Pero, ¿qué es un hombre rebelde? Albert Camus así lo respondió: es “un hombre que dice que no... ¿Cuál es el sentido de ese ‘no’? Significa que, por ejemplo, ‘las cosas han durado demasiado’ ‘hasta ahora, sí; en adelante, no’, has ido demasiado lejos’, y también ‘hay un límite que no pasarás’. En suma, ese ‘no’ afirma la existencia de una frontera... La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón”.³ En esta cita de *El hombre rebelde* tenemos una descripción casi perfecta del temperamento de Fox. Pero el rechazo al estilo de vida americano no es exclusivo de este personaje y su época ya que, así como Fox crea un nuevo mundo para él y su familia en Jerónimo en los novecientos ochenta, Henry David Thoreau creó también su mundo ideal en *Walden* a mediados de los ochocientos cincuenta.

Existen similitudes entre el discurso del personaje principal de *The Mosquito Coast* y la voz narrativa ensayística de *Walden; or, Life in the Woods*, obra en la que Thoreau truena contra los políticos y la habitual estupidez de la corriente dominante del estilo de vida en Estados Unidos. Ambos critican a la sociedad norteamericana de su tiempo, expresando su insatisfacción con la forma de vida y las instituciones de su país:

The nation itself, with all its so called internal improvements, which by

³ Albert Camus, *El hombre rebelde*. (Trad. Luis Echávarri), Buenos Aires, Editorial Lozada, 2003, p. 19.

the way are all external and superficial, is just such an unwieldy and overgrown establishment, cluttered with furniture and tripped up by its own traps, ruined by luxury and heedless expense, by want of calculation and a worthy aim, as the million households in the land; and the only cure for it, as for them, is in a rigid economy, a stern and more than Spartan simplicity of life and elevation of purpose. It lives too fast. Men think that it is essential that the Nation have commerce, and export ice, and talk through a telegraph, and ride thirty miles an hour ...⁴

Es sorprendente que ya a mediados del siglo XIX Thoreau se quejaba de la rapidez de la vida norteamericana, por ejemplo. Fox, más de cien años después, expresa ideas muy parecidas, quejándose de su gobierno, de la sociedad de consumo y de las consecuencias que la misma tiene en la gente (la gordura, por ejemplo: “‘This place is a toilet,’ he said as we entered Northampton. He wore a baseball cap and drove with his elbow out the window. ‘It’s not the college girls, though they’re bad enough. Look at Tugboat Annie over there, the size of her. She’s so big it would only take eleven of her kind to make a dozen. But that’s fat –that’s not health. That’s cheeseburgers.’ And he stuck his head out the window and hollered, ‘That’s cheeseburgers!’” (Capítulo 1, p. 4). Pero Fox ya no critica el hecho de que los norteamericanos consideren importante exportar sus productos; lo que él considera deplorable es que gran parte de los bienes de consumo que tiene que adquirir sean manufacturados en el extranjero. Resulta curioso también el hecho de que en *Walden* se mencione la exportación del hielo y de que Fox tenga tanto afán en producirlo y “exportarlo” para impresionar a los “salvajes”, usándolo como un símbolo de la vida civilizada; tal vez como una reminiscencia del hecho de que sus antepasados teutones, en su periodo “salvaje”, tampoco podían refrigerar sus alimentos.

⁴ Henry D. Thoreau, *Walden and “Civil Disobedience”*, New York, Signet Classics, 1999, p. 73.

Pero la rebelión de Fox es también metafísica. Al respecto Camus afirma que: “El rebelde desafía más que niega. Primitivamente, por lo menos, no suprime a Dios; le habla simplemente de igual a igual.”⁵ Podemos constatar lo anterior en varias partes de *The Mosquito Coast*. Como, por ejemplo, cuando Fox dice que Dios no terminó su obra, que la dejó inconclusa; que a diferencia de él, que dice casi no dormir y comer poco, se fue a descansar el domingo. En otra parte de su obra Camus señala: “El hombre rebelde, que al principio niega a Dios, aspira luego a reemplazarlo.”⁶ También sostiene que la manifestación más extrema de la rebelión metafísica es la revolución metafísica. “El amo de este mundo, después de haber sido impugnado en su legitimidad, debe ser derribado. El hombre debe ocupar su lugar. “Como Dios y la inmortalidad no existen, al hombre nuevo se le permite convertirse en Dios.” ¿Pero qué es ser Dios? Precisamente, reconocer que todo está permitido, negar toda ley que no sea la suya propia.”⁷ Así tenemos a Fox, el dios civilizador, el hombre blanco que llega a una tierra salvaje a deslumbrar a los nativos con los beneficios de su mundo “civilizado”. Al respecto, Mogen nos da el ejemplo de una mujer emprendedora que se considera una santa porque los extranjeros mal pagados que están a su servicio usan papel sanitario por primera vez en sus vidas.⁸

El personaje de Fox se ajusta en gran medida a otra descripción que Camus hace del hombre rebelde:

Éste se alza sobre un mundo destrozado para reclamar la unidad. Oponer el principio de justicia que hay en él al principio de injusticia que ve

⁵ Albert Camus, Op. cit. p. 33.

⁶ *Ibidem*, p.89

⁷ *Ibidem*, pp. 71-72.

⁸ David Mogen, *The Frontier Experience and the American Dream: Essays on American Literature*, College Station, Texas A & M University Press. 1989, p.167.

*practicado en el mundo. Por lo tanto, no quiere, primitivamente, sino resolver esta contradicción, instaurar el reinado unitario de la justicia si puede hacerlo, o de la injusticia si se le apura. Entre tanto, denuncia la contradicción. Al protestar contra la situación en lo que ésta tiene de inconcluso, por la muerte, y de disperso, por el mal, la rebelión metafísica es la reivindicación motivada de una unidad dichosa contra el sufrimiento de vivir y de morir. Si la pena de muerte generalizada define la condición de los hombres, la rebelión, en un sentido le es contemporánea. Al mismo tiempo que rechaza su condición mortal, el rebelde se niega a reconocer la potencia que le hace vivir en esa condición. El rebelde metafísico no es, pues, seguramente ateo, como podría creerse, pero es forzosamente blasfemo. Sencillamente, blasfemo ante todo en nombre del orden, denunciando en Dios al padre de la muerte y al supremo escándalo*⁹

Por otra parte, Bruce Lockerbie afirma que: “to the unconvinced – perhaps the person obsessed by the seeming disparity between God’s justice and human standards of fairness – a simple refusal to believe, whether you call it unbelief or skepticism or agnosticism, is letting God off too easily.”¹⁰ En este sentido, Fox es un escéptico que se rebela contra Dios porque sabe que está solo, porque, para decirlo con las palabras del mismo Lockerbie, “human existence is of no consequence to whatever supernatural power one has been gullible enough to believe in. Inevitably, human beings are on their own, and survival is in spite of – not because of – divine intervention.”¹¹ Es por eso que Fox desarrolla su ingenio para modificar y mejorar la obra de Dios, para transformar a la naturaleza con sus inventos.

Pero pareciera que al transformar la naturaleza Fox lucha con ella, ya

⁹ Albert Camus, Op. cit. p. 32.

¹⁰ Bruce Lockerbie, *Dismissing God: Modern Writer’s Struggle against Religion*, Michigan, Baker Books, 1998, pp. 13-14.

¹¹ *Ibidem*, p. 199.

que como Stephen Crane, el idealista protagonista de *The Mosquito Coast* ve a la naturaleza como la indumentaria de Dios, una indumentaria en harapos. La idea de Dios que tiene Fox recuerda la de Crane: “El Dios que Crane reconocía era el enemigo...El único Dios que Stephen Crane presenta a sus lectores es un Dios cuya ira implacable y decisiones inmutables son descargadas sobre los seres humanos a través de las fuerzas de la naturaleza y los apuros que resultan de éstas fuerzas destructivas.”¹² Ciertamente Fox ve en Dios no a un aliado, sino a un enemigo que descarga sobre él y el resto de la humanidad su ira implacable, usando para ello a la naturaleza.

En *Dismissing God* encontramos muchas de las características del personaje de Fox, más que nada en lo que respecta a su postura frente al dios de sus antepasados: “Dios es también un torpe incompetente del cual Crane escribe burlescamente:

*God fashioned the ship of the world carefully.
With the infinite skill of an All-Master
Made He the hull and the sails,
Held He the rudder
Ready for adjustment.*

Sin embargo, a diferencia del “gran mecánico” de Thomas Paine, Dios se distrajo cuando “en una ocasión fatídica –una llamada equivocada” mientras Dios atendía esa emergencia,

*Lo, the ship, at this opportunity, slipped slyly,
Making cunning noiseless travel down the ways,
So that, for ever rudderless, it went upon the seas*

¹² Bruce Lockerbie, Op. cit. pp. 97-98.

*Going ridiculous voyages,
Making quaint progress,
Turning as with serious purpose
Before stupid winds.*

Y concluye,

*And there were many in the sky
Who laughed at this thing.
Bowers, *Prose and Poetry*,
poem IV, 1300.¹³*

Fox también se burla constantemente de la obra de Dios, compite con él tratando de transformar a la naturaleza: “Y cuando uno sustituye a Dios por la naturaleza, esa hostilidad se eleva a niveles más altos. Se convierte en guerra implacable, guerra total contra Dios,”¹⁴ como apunta Lockerbie.

Allie, al igual que el Sísifo de Camus, trata de librar su batalla para sobrevivir con dignidad. No solamente vocifera contra Dios, lucha por transformar su obra.¹⁵ Y la hostilidad, el rencor que éste muestra hacia los seres humanos y hacia el Dios, cuyo único atributo que él consideraba era la ineficiencia, es provocada por los repetidos fracasos personales que ha sufrido. Su hostilidad no es solamente contra Dios sino contra los adoradores y predicadores de ese Dios. Porque incluso entre las selvas hondureñas Fox encuentra humillantes evidencias de creadores que llegaron antes que él. En los recorridos que hace por los ríos hondureños encuentra con frecuencia evidencias de la presencia de los misioneros que constantemente se meten con él. Para colmo, casi al final de la novela,

¹³ Citado en *Dismissing God*, p. 99.

¹⁴ *Dismissing God*, p. 109.

¹⁵ *Dismissing God*, p. 217.

encuentra en Guampu a una familia de misioneros que ven a los *Muppets* y *Star Trek* en la televisión, mientras comen helado. Todo esto después de que le ha estado diciendo a su familia que los salvó de una muerte segura, del fin de la civilización norteamericana. Estos acontecimientos provocan en Fox un quebranto mental y el desenlace de la novela.

La novela termina con la muerte de Fox. Charlie, cuando es obligado por su padre a entrar y trepar hasta la parte más alta de *Fat Boy*, se da cuenta que esta máquina de alguna manera se parece al cuerpo de su padre, especialmente la parte más alta, su cerebro; casi al final, cuando el cuerpo de Fox se encuentra gravemente herido (“I can’t get out of this thing,” se queja amargamente), Charlie reflexiona sobre el hecho de que la única parte del cuerpo de Allie que sigue viva es su cabeza. Irónicamente, al final de su vida, Fox no está en control de su cuerpo, su cerebro, del que se siente tan orgulloso no tiene control ya sobre éste.

Como escribió Camus:

*El rebelde quiere serlo todo, identificarse totalmente con ese bien del que ha adquirido conciencia de pronto y que quiere que sea, en persona, reconocido y saludado; o nada, es decir encontrarse definitivamente caído por la fuerza que lo domina. Cuando no puede más, acepta la última pérdida, que le supone la muerte, si debe ser privado de esa consagración exclusiva que llamará, por ejemplo, su libertad. Antes morir en pie que vivir de rodillas.*¹⁶

Si tomamos en cuenta los que plantea Mogen, podríamos afirmar que la novela de Theroux termina de manera irónica o trágica, ya que, a diferencia del rebelde de Camus, Fox no acaba de pie, sino a gatas. Vencido no solamente por ese Dios al que tanto vitupera sino también por los carroñeros a los que tanto odia y teme, porque a final de cuentas él es

¹⁶ *El hombre rebelde*, p.21.

uno de ellos.

Mamá Fox

Como en los relatos de Daniel Boone, su nombre jamás se menciona en la novela, es simplemente Mother. Quizá se pueda hablar de ella, dentro de la tradición de la literatura fronteriza, como una “Madonna of the Prairie”. Es una mujer con cierta educación que apoya a su esposo en todo, fuerte y valiente, pero al mismo tiempo sumisa.

Durante casi toda la novela, Mother, al igual que sus hijos, parece depender totalmente de la protección y de los caprichos y la tiranía de su esposo. Jamás se menciona si tiene algún otro familiar que en determinado momento la pueda apoyar, por lo tanto la sumisión de Mother es simplemente provocada por el miedo, miedo a quedarse sola y sin apoyo. Tal vez, como dice Miriam Horn, Mother es simplemente una víctima más de esa frontera americana que ha dejado entre uno de sus legados la fragmentación de las familias. Claro que también existe la posibilidad de que la actitud sumisa y de total apoyo hacia su esposo sea simplemente producto del amor y la admiración que siente hacia él.

Como una madre y esposa abnegada y con una buena preparación académica, Mother representa un gran apoyo para la familia. Junto con su esposo instruye a sus hijos, principalmente a través de la práctica. Pero ella, al igual que Charlie, aprende de los “salvajes”, no trata de transformar siempre a la naturaleza como Allie Fox. Con ella sus hijos se sienten verdaderamente apoyados, especialmente, sus hijos varones: “Father’s work was work. Mother’s work was study and play, but mostly she left us to ourselves. We did not feel supervised as when Father was around, and little by little we ventured farther from the clearing, and even out of Jeronimo itself, away from the splash of our waterworks and the *googn* of our monkeys.” (Capítulo 14, p. 174). Sienten que, a diferencia de su padre,

ella los escucha y está pendiente de sus anhelos y necesidades. Mientras que Fox simplemente “está a cargo”, y aunque siempre esta diciéndole a todo mundo que está trabajando para ellos, se la pasa ordenando todo el tiempo y vanagloriándose de su inteligencia y habilidad para transformar a la naturaleza.

Al final de la novela, *Mother*, al igual que Rebeca Boone, demuestra que es capaz de tomar la iniciativa y de hacerse cargo de su familia por sí sola. Siempre mostrando un total apoyo a los ideales de su esposo, presentándose como una mujer independiente, firme y sin aceptar la compasión de la gente, ni su ofrecimiento de officiar una ceremonia religiosa para Allie. Otra de las ironías de la novela es que los aldeanos piensan que “Father” es un misionero blanco, ¡con todo lo que él los despreciaba!

Charlie Fox

*Walden, is it you?
It is no dream of mine,
To ornament a line;
I cannot come nearer to God, and Heaven
Than I live to Walden even.
I am its stony shore,
And the breeze that passes o'er;
In the hollow of my hand
Are its water and its sand,
And its deepest resort
Lies high in my thought.¹⁷*

Charlie Fox no es solamente un personaje, sino el narrador en *The Mosquito Coast*, sitúa la acción, primero en el este de los Estados Unidos,

¹⁷ *Walden*, p.155.

país del que él y su padre son originarios. Su padre, Allie Fox, un inventor que está indignado por el incontrolable materialismo que existe en su país, decide viajar a Centroamérica para iniciar una nueva vida. De esta manera, el narrador crea un contexto muy adecuado para la trama de la historia, para representar el profundo deseo de Allie Fox de vivir una vida que tenga sentido para él; y que al mismo tiempo los acontecimientos narrados sean significativos y memorables para el lector.

En *The Mosquito Coast*, Charlie cuenta la historia de manera progresiva desde el momento en que su padre desarraiga a esta familia para llevarla a las selvas vírgenes de Honduras. El padre es un inventor que cree que su país se ha convertido en un infierno. El autor cuenta la historia desde el punto de vista de un muchacho adolescente, Charlie Fox, quien parece buscar motivos para sentir respeto hacia su padre. Personaje a quien algunas veces parece idealizar, en otras ocasiones pareciera que su imagen se derrumba, y a quien finalmente humaniza. Cuando Allie le dice a su familia que Estados Unidos ha sido destruido, y que ellos son las personas más afortunadas en la tierra al haber abandonado este lugar, Charlie parece creerle; sin embargo, poco a poco crece su escepticismo. Así, por la manera en que Charlie describe a su padre y el ambiente que lo rodea, el lector – especialmente el lector norteamericano- difícilmente deja de sentirse identificado con Fox y con el narrador mismo.

Charlie parece apoyar siempre a su padre. Cuando su hermano cuestiona alguna de sus acciones, él sale siempre en su defensa. Más aún, a medida que Allie se vuelve más autoritario y sus acciones parecen cada vez más irracionales, Charlie, a diferencia de Jerry, nunca expresa abiertamente los sentimientos negativos y encontrados que su padre provoca en él. En su papel de hijo mayor, Charlie se muestra más solidario con su progenitor y se somete a las duras pruebas que le impone. Quien, como padre pionero, como hombre de la frontera, piensa que son parte de la educación que debe

recibir un hijo para enfrentarse a cualquier tipo de situación. Respecto a esto, advertimos que Charlie y sus hermanos realmente aprenden a ser independientes y a valerse por ellos mismos cuando construyen su campamento. Más aún, Charlie descubre antes que su padre que la verdadera frontera, la del sueño americano original, está en una vida sencilla; en una vida en contacto con la naturaleza, aprendiendo de los “salvajes” y conviviendo con ellos, a la manera de Leatherstocking.

I felt that ours was a greater achievement than Father's, because we ate the fruit that grew nearby and used anything we Found, and adapted ourselves to the jungle. We had not brought a boat-load of tools and seeds, and we had not invented anything. We just lived like monkeys.¹⁸

Así, por medio de su relato, Charlie nos deja ver que él, y seguramente sus hermanos y sus amigos “salvajes”, consideran que realmente son ricos y felices en su campamento. Ricos porque tienen todo lo que desean y anhelan: se alimentan sin gran esfuerzo, inventan su propio dinero, tienen una escuela y una especie de iglesia. Felices porque cuando están en el Acre se sienten libres de las presiones y el trabajo casi esclavo al que los somete Fox, quien dice que todo lo consigue y lo produce “gratis.” Hay un fragmento de Walden que evoca la alegría que encuentran Charlie y los otros niños de Jerónimo en su vida sencilla en el Acre: “Every morning was a cheerful invitation to make my life of equal simplicity, and I may say innocence, with Nature herself. I have been as sincere a worshipper of Aurora as the Greeks. I got up early and bathed in the pond; that was a religious exercise, and one of the best things which I did.”¹⁹

¹⁸ Paul Theroux, Op. cit. p. 177.

¹⁹ Walden, p. 70-71.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Tal vez el tema de esta novela resulte mucho más significativo para un lector estadounidense que para nadie; sin embargo, aunque la mayor parte de los lectores *fuereños* de Paul Theoroux no estén familiarizados con el mito de la frontera en el sueño americano, han tenido cierto contacto con éste por medio del cine. De esta forma, aun sin tener una relación directa con la cultura en la que surgieron Allie Fox y su familia, se puede sentir identificado con sus personajes. Después de todo cualquier ser humano siente la necesidad de rebelarse alguna vez en contra de la autoridad, tanto del Estado como de la figura paterna. Esto hace que esta novela tenga, hasta cierto grado, un valor y un sentido universal.

Al inicio de este ensayo se revisó el concepto *frontera americana*, de acuerdo al historiador Frederick J. Turner, quien publicó una recopilación de sus ensayos sobre el tema en los novecientos veinte. Continuamos haciendo una revisión más actualizada en base a otros autores más recientes. Patricia N. Limerick, por ejemplo, dice que la forma de pensar de los euro-americanos estaba dominada por las ideas de la civilización y el salvajismo. Asociándolas tanto con la nobleza como con la violencia, el salvajismo era la niñez de la especie humana, una etapa de inicio de la cual la sociedad obtuvo forma y orden de la naturaleza. El salvajismo implicaba la caza y la recolección, no la agricultura; la propiedad común, no la propiedad individual; superstición pagana, no cristianismo; lenguaje hablado, no alfabetización: emoción, no razón. El salvajismo tenía sus encantos pero estaba destinada a ceder frente al estado más alto de civilización representado por los norteamericanos blancos¹. Tal vez la parte en la que Fox resume mejor esta forma de pensar es la siguiente:

¹ *The Legacy on Conquest*, p. 190.

*What's a savage?...It's someone who doesn't bother to look around and see that he can change the World.*²

Aunque nuestro héroe, Fox, como un representante del siglo XX, no piensa que el cristianismo o cualquier clase de superstición ayuden a mejorar las condiciones de vida de la humanidad.

Los autores modernos en general nos dan una visión más real del impacto que la frontera ha tenido en la historia norteamericana. Este concepto tan norteamericano ha tenido algunas veces consecuencias negativas y hasta desastrosas, no solamente en la historia y forma de vida del pueblo norteamericano, sino para el resto del mundo. Como un ejemplo de lo anterior se mencionan algunos elementos significativos de la expansión norteamericana en la obra de Patricia N. Limerick que Turner no menciona en su tesis:

*...the careless, wasteful, and exploitative methods of American agriculture;...the general waste of resources and the desecration of natural beauty; the failure of the free lands to produce a society free of landless laborers and tenants...; the rapacity and meanness so often to be found in the petty capitalism of the new towns;...the crudeness and disorder, the readiness to commit and willingness to tolerate violence; the frequent ruthlessness of the frontier mind to which Indians, Spaniards, and Mexicans could testify and which had its repeated reverberations in national policies; the arrogant, flimsy, and self-righteous justifications of Manifest Destiny engendered by American expansionism...*³

Sin embargo, Fox es un soñador y, como otros héroes norteamericanos, afirma no tener nada que ver con las ideas del imperio de

² Paul Theroux, Op. cit. p. 165.

³ *Something in the Soil*, p. 142.

la inocencia, el expansionismo, o la destrucción del medio ambiente. Pero sus acciones demuestran constantemente lo contrario, aunque habla todo el tiempo en contra de la contaminación y de la explotación de la que hacen víctima a la “gente de color” los empresarios de su país.

No obstante estar lleno de contradicciones, Fox representa al héroe tradicional en la literatura norteamericana, es individualista y rebelde. Le parece que la tendencia actual hacia un estado corporativo y burocrático amenaza su individualismo. Este individualismo resulta ahora en fijación, y en su nostalgia por la frontera perdida busca un techo fronterizo bajo el cual espera encontrar seguridad. Pues como afirma Walter Prescott:

Los hombres del renacimiento liberaron la mente, Lutero liberó el espíritu, pero Colón liberó el cuerpo al proporcionar una sustancia y establecer el escenario para las tres libertades. El escenario fue la gran frontera en la cual los hombres pudieran pensar, creer, y trabajar sin entrar en conflicto con las vetustas instituciones del viejo orden. A medida que el hombre se movía hacia la frontera, los grilletes institucionales desaparecían, así la frontera era forjadora de libertad individual.⁴

En el estado corporativo el énfasis se pone otra vez en el estado y el individuo se convierte en una parte insignificante y dependiente del superorganismo social.⁵ Lo que se objeta no es el corporativismo como tal; se objeta la zozobra de la individualidad, con los efectos que provocan en la individualidad, iniciativa, y el impulso creativo personal. Parecería que el individuo ha pasado a la historia, y que ahora está en proceso de ser absorbido por las empresas corporativas, el trabajo corporativo, y

⁴ *The Great Frontier*, pp. 104-105.

⁵ *Ibidem*, pp. 122,123.

finalmente por la iglesia y el estado corporativo.⁶ Todo lo anterior provoca algunas veces que surjan rebeldes como Fox.

Por las características de Fox podemos inferir que leía mucho, y tal vez éste era uno de sus problemas, pensaba demasiado. Se esforzaba demasiado por entender y componer al mundo. En varias secciones de la obra de Walter Prescott pareciera que se hace un análisis de Fox. Nos dice, por ejemplo, que la mayor parte de la ansiedad de nuestros tiempos proviene del hecho de que parece que el hombre no puede canalizar sus energías; la fatiga que siente es causada por una inactividad involuntaria, de músculos que no se usan y mentes inactivas. La presión es principalmente mental, la cual surge de la inquietud y la frustración. Los hombres y mujeres de la frontera morían como resultado de la competencia mientras que los hombres modernos mueren porque no se les permite correr.⁷ Fox decide abandonar su país porque se siente prisionero, porque para desarrollar sus habilidades –para desarrollar al máximo su “Yankee ingenuity”– tiene que ir en busca de nuevos horizontes, de una nueva frontera. Pero el dilema de querer actuar a la vieja usanza, enfrentando nuevas condiciones, resulta en un choque entre sus deseos y sus posibilidades. Las piezas de su mente no embonan con la realidad, y por lo tanto no se adapta. A pesar de todos sus esfuerzos, nada sucede, no sale adelante, ya que está viviendo fuera de la realidad, en un mundo de recuerdos. Está tratando de relacionar los sueños de ayer, de la frontera, con las maquinas del hoy y del mañana.⁸

Franz Alexander, director del Instituto de Psicoanálisis en Chicago, trata esta frustración a fondo. Él sostiene que a medida que el individuo se mueve hacia delante en el tiempo, se encuentra poseído por una sucesión de

⁶ *Ibidem*, p. 126.

⁷ *The Great Frontier*, p. 62.

⁸ *Ibidem*, p. 121.

emociones e intereses...Si encuentra imposible adaptarse, se retira a terrenos más seguros, lejos de la realidad. En este retiro se desconecta de la realidad presente y vive en un mundo de ensueño y fantasía. A esto se le llama *regresión*. La discrepancia entre las actitudes tradicionales y las condiciones cambiantes resultan en un aislamiento de la realidad hacia una vida de fantasía. La acción se reemplaza ahora por la fantasía. Esta fantasía se vuelve crónica, una morada permanente de la mente desconectada del presente, que se convierte en fijación.⁹ Es por eso que muchos norteamericanos recuerdan la vida fronteriza, plena de romanticismo, libertad y oportunidades. Para ellos el sueño y la frontera americana se han convertido en una fijación, y muchos de ellos desearían poder regresar a los “buenos viejos tiempos.” Ellos representan el rezago cultural, la incapacidad para hacer un ajuste necesario. Esta añoranza por el pasado se intensifica por lo general en época de cambios sociales e inseguridad.¹⁰

Así, Allie trata de aliviar su dolor y su añoranza por un tiempo pasado al seguir el espejismo de una nueva frontera. Pero en vez del espacio libre y vacío que invitaba a ser ocupado, encuentra casas y gente; en vez de bosque encuentra granjas o basureros o tierras incendiadas; en vez de exuberantes tierras fértiles, encuentra barrancos erosionados, laderas desnudas, y desiertos en su camino. No es libre de cabalgar por las líneas divisorias, de pescar en los arroyos, o cazar, o de construir una cabaña de troncos, y de vivir en soledad junto a una fogata. Es por eso que Fox está siempre en busca de lugares apartados, lejos de la civilización. Pues, aunque habla constantemente de ser el hombre blanco civilizador, otras veces parece aborrecer todo lo relacionado con la vida civilizada. Sobre todo al final de la novela, en la que ya no está claro si para él los “salvajes” son los habitantes de la costa del Mosquito, o los norteamericanos, que,

⁹ *Ibidem*, p. 121-122.

¹⁰ *Ibidem*, p. 122.

supuestamente, representan al hombre blanco civilizado: “We going upriver?” “Yes” mother said. “Upriver”. “Pull hard,” he said. “Away from the coast, away from the savages. There’s death down there. Listen, The Mosquito Coast is the coast of America. You know what that means.”

Durante la época colonial el Atlántico era la frontera, “a brave new world” en donde los europeos podían empezar una nueva vida. Pero el hecho de que cada individuo tenía su propia visión del sueño americano provocó contradicciones desde siempre. Los puritanos llegaron al Nuevo Mundo en busca de un lugar en donde pudieran practicar libremente sus creencias religiosas. Sin embargo, muchos de los inmigrantes buscaban ante todo mejorar su situación económica y social. Pero lo que todos los migrantes tenían en común era la creencia en la posibilidad de un nuevo comienzo. Que el mañana es mejor que el presente y que el progreso siempre era posible.

En la literatura norteamericana la frontera ha inspirado personajes como Natty Bumppo y sus descendientes que muestran la tensión entre el llamado de la naturaleza y el llamado de la civilización, entre el sueño del jardín del Edén y el sueño de la evolución social. Estas contradicciones han provocado conflictos, algunas veces violentos, y el sueño termina convirtiéndose en una pesadilla. Tanto los personajes ficticios como algunos norteamericanos tienden a tratar de huir de la realidad y vivir en un mundo ficticio, lamentando de manera contradictoria la desaparición de la frontera y al mismo tiempo alabando este hecho como el paso a un estado más avanzado de la civilización. Es por eso que Allie, casi al final de su vida, identifica a la costa de Centroamérica con la costa de Estados Unidos, con la llegada de los europeos y todas las contradicciones que esto ha significado en la cultura y el carácter de los norteamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, D.K., *America in the 20th Century. A Study of the United States since 1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.

AUSTER, Paul, *The New York Trilogy*. Nueva York, Penguin Books, 1990.

BLOOM, Allan, *The Closing of the American Mind*, Nueva York, Simon & Schuster, 1988.

CAMUS, Albert, *El hombre rebelde*, traducción de Luis Echávarri, Buenos Aires, Editorial Lozada, 2003.

EDWARDS, Thomas R., "Paul Theroux's Yankee Crusoe," *The New York Times*, June 2nd, 2007. Disponible en: <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res>

ESCAMILLA, Francisco, "El significado del término frontera", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, No. 140, 2 de marzo de 1999. Disponible en: www.ub.es/geocrit/b3w-140.htm.

HERNÁNDEZ, S. Roberto, *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill, 2003.

HORN, Miriam, "How the West Was Really Won", *U. S. News and World Report*, 1990. Disponible en: www.faculty.weber.edu/kmackay/how_the_west_was_really_won.htm.

IBÁÑEZ, B. Berenice, *Manual para la elaboración de tesis*, México, Trillas, 2004.

KOLODNY, Annette, *The Land Before Her: Fantasy and Experience of the American Frontiers, 1630-1860*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1984.

KRAKAUER, Jon, *Into the Wild*, Nueva York, Anchor Books, 1997.

LIMERICK, Patricia N., *Something in the Soil*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2000.

LIMERICK, Patricia N., *The Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1988.

LOCKERBIE, D. Bruce, *Dismissing God: Modern Writer's Struggle against Religion*, Michigan, Baker Books, 1998.

MOGEN, David, ed. *The Frontier Experience and the American Dream: Essays on American Literature*, College Station, Texas A & M University Press, 1989.

MYRES, Sandra L., *Westering Women and the Frontier Experience 1800-1915*, Albuquerque, University of New Mexico, 1986.

PRESCOTT, Walter, *The Great Frontier*, Austin, University of Texas Press, 1979.

SUSMAN, Warren I., *Culture as History: The Transformation of the American Society in the Twentieth Century*, Nueva York, Pantheon Books, 1984.

THEROUX, Paul, *The Mosquito Coast*, Londres, Penguin Books, 1982.

THOREAU, Henry David, *Walden and "Civil Disobedience"*, Nueva York, Signet Classics, 1999.

TURNER, Frederick J., *The Frontier in American History*, Nueva York, Henry Colt and Company, 1962.

VONNEGUT Jr., Kurt, *Cat's Cradle*, Nueva York, Dell Publishing Co., Inc., 1971.

WEBB, Walter P., *The Great Frontier*, Austin, University of Texas Press, 1979.

WEST, Elliot, *Small Worlds: Children & Adolescents in America, 1850-1950*, Lawrence, University Press of Kansas, 1992.